

Migración circular a Estados Unidos y la movilidad ocupacional de los jefes de hogar migrantes en México: “Regresando a casa”*

Ponencia presentada en la XXV Conferencia Internacional de Población realizada en Tours, Francia, Julio 2005.

Salvador Cobo**

Resumen.

A pesar de que la migración mexicana a Estados Unidos tiene un fuerte componente laboral, poco se han estudiado las consecuencias que tiene esta experiencia migratoria sobre el status ocupacional de los emigrantes circulares cuando se insertan de nueva cuenta en el mercado de trabajo de México. Está investigación tiene como objetivo estudiar la movilidad ocupacional en algunas comunidades mexicanas. El análisis se centra en el trabajo antes de los 25 y 55 años de la población migrante y no migrante. Los resultados evidencian que existe movilidad ocupacional ascendente para los migrantes principalmente hacia la posesión de tierras y/o negocios a su regreso, siendo más evidente para los jefes de hogar que realizaban ocupaciones manuales antes de migrar. Al indagar sobre las características específicas de la migración a Estados Unidos que puedan estar promoviendo la movilidad ocupacional hacia arriba se identificó que los meses de estancia, el status legal, la cohorte de migración, la edad a la primera migración, el número de migraciones y el último empleo en dicho país tienen cierta relación con la posibilidad de experimentar un ascenso ocupacional de los jefes de hogar migrantes a su retorno en México.

* Este trabajo de investigación conforma una parte de la tesis de grado del autor.

** Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. El Colegio de México A. C. correo electrónico: sdcobero@colmex.mx.

Introducción

Contextualización de la problemática.

La migración internacional es un proceso complejo debido a la multiplicidad de factores que intervienen en su conformación y perpetuación. *¿Por qué se traslada la gente? y ¿por qué migran las personas?*. Según Ebanks (1993:11), se tratan de preguntas complejas a las que estudiosos han dedicado mucho tiempo para tratar de responderlas. En la actualidad hay por lo menos, tres grandes corrientes migratorias internacionales identificadas, en primer lugar la de los desempleados y en gran medida excluidos de los mercados de trabajo u oferta laboral; la de los cuadros técnicos y profesionales que se movilizan en forma cada vez más fluida a los mercados multinacionales, formales y exclusivos y que tienden a incrementarse en la medida en que se expanden los procesos de internacionalización de las regiones; y en tercer lugar, las migraciones forzadas por causas políticas, luchas étnicas-tribales, cuya composición se confunde muchas veces con las primeras (Oucho,1995 citados en Mármora, 2002). Pero cabe preguntarse; *¿qué consecuencias tiene el proceso migratorio?*, esta dimensión ha sido parte de grandes esfuerzos realizados por investigadores sociales sobre las implicaciones que trae el fenómeno migratorio, los resultados han evidenciado que el proceso migratorio influye en la dinámica social, política, económica y demográfica de los lugares de origen y de destino de los migrantes, las cuales se detallaran más adelante. (Skeldon, 1997).

Existen muchas razones del por qué considerar a los tiempos actuales; *“the age of migration”*: la disparidad de las inequidades de riqueza entre el norte y el sur lo cual impulsa el aumento del número de individuos que se desplazan en busca de mejores condiciones de vida; también las situaciones políticas, ecológicas y presiones demográficas pueden forzar a las poblaciones a buscar refugio en otro país, y en el futuro el incremento de conflictos políticos y étnicos en muchas regiones del mundo podrían propiciar una expansión de los movimientos poblacionales. Además, la creación de nuevos acuerdos comerciales podrían causar movimientos laborales sin que éstos sean o no intencionados por los gobiernos por lo tanto los estados del mundo se verán afectados por la migración internacional como lugares de origen y destino o de ambas formas (Castles y Miller, 2003). En este sentido, el proceso migratorio orientado principalmente en la “circularidad” puede traer consecuencias a lo largo de la vida de los migrantes debido a que cuando las personas regresan a sus lugares de origen, la experiencia laboral adquirida en los lugares de destino puede repercutir en su status ocupacional. Además de que los individuos al ubicarse en actividades económicas de mayor calificación a las que

desarrollaban antes de migrar pueden cooperar de alguna forma al desarrollo de su comunidad de origen.

En esta investigación se pretende estudiar la movilidad ocupacional de los jefes de hogar migrantes y no migrantes con el objetivo de determinar si la migración circular a Estados Unidos tiene un efecto sobre la inserción laboral de los mexicanos con al menos una experiencia migratoria en dicho país. Para esto se seleccionaron “cortes transversales” (antes de los 25 y 55 años) con el fin de poder realizar comparaciones en el tiempo. La investigación está dividida en cuatro apartados; en el primero se enuncian de manera breve las principales consideraciones teóricas sobre la posible relación de la migración internacional y la movilidad ocupacional, así mismo se describen los principales preceptos sobre la movilidad social con el objetivo de entender de el enfoque empleado en la investigación. El segundo apartado comprende aspectos metodológicos; tales como la fuente de información, elementos considerados para el análisis de la movilidad ocupacional, estructura ocupacional y demás cuestiones relacionadas con de los distintos tipos de análisis realizados. La tercera sección contiene información sobre los resultados de los análisis descriptivos y logísticos multinomiales, en donde se evidencian los principales hallazgos y su relación con la discusión teórica. Por último se presenta una breve conclusión y discusión sobre los resultados más importantes del trabajo y las nuevas vetas de investigación sobre la problemática planteada.

Migración mexicana a Estados Unidos: tipos e implicaciones.

El proceso migratorio entre México y Estados Unidos es complejo y con una profunda tradición histórica que se caracteriza por tener raíces estructurales en ambos lados de la frontera (Tuirán, 1999; CONAPO, 2001). *Esta migración tiene un fuerte componente laboral debido a que un gran número de mexicanos se desplaza al vecino país del norte como parte de un mecanismo que les permite satisfacer sus necesidades básicas de reproducción.* Lo anterior puede ser parte de una estrategia familiar y/o individual por tratar de diversificar los ingresos de la unidad doméstica que puede tener consecuencias económicas y “no económicas” cuando el individuo está de regreso en la comunidad de origen ya sea a través de la inversión de los ahorros que el migrante hizo durante su estancia en Estados Unidos en proyectos productivos familiares y/o comunitarios, o simplemente por la adquisición de nuevas calificaciones laborales que le permitan acceder a otras ocupaciones al retorno.

Las explicaciones del fenómeno migratorio entre estos países se encuentran dadas por la incapacidad de la economía nacional para absorber el excedente de la fuerza de trabajo, la creciente demanda de trabajadores mexicanos en los diferentes sectores productivos de Estados Unidos y el diferencial salarial, además de la operación de complejas redes sociales (individuos y clubes de migrantes) que vinculan a los lugares de origen y destino (Ávila y Tuirán 2000; Tuirán *et al*, 2000; Tuirán, 1999; Escobar *et al*, 1987). En un esfuerzo por encontrar *mejores explicaciones* sobre el proceso migratorio, Massey y Espinosa (1997) aplicaron un ejercicio estadístico con información proveniente del MMP¹ y evidencian tres posibles mecanismos que están promoviendo la migración mexicana: el primero es la formación de capital social, lo cual significa que los individuos con familiares y amigos en Estados Unidos tienen mayores probabilidades de experimentar un viaje a ese país. El segundo se refiere al capital humano; esto es que para los migrantes indocumentados, el elemento más importante es la experiencia migratoria *per se*: tiempo de estancia y haber trabajado en dicho país con anterioridad. Por último, concluyen que la consolidación de los mercados a través de la integración de las economías de México y Estados Unidos (globalización económica) también juega un papel importante en el desarrollo y perpetuación de la misma.

Estimaciones del CONAPO (2002), señalan que la corriente migratoria de mexicanos a Estados Unidos pasó de 28 mil al año durante la década de los 70's a 138 mil en los 80's y a 235 mil en la década de los 90. Corona (2004) combinando información de varias encuestas mexicanas y estadounidenses sugiere que aproximadamente 500,000 individuos mexicanos migran anualmente a Estados Unidos. De igual forma, la Oficina de Censos y el Departamento del Trabajo Norteamericano estimaron que el flujo anual promedio en el quinquenio 2000 a 2004 ascendió a 575,000 individuos, del cual 84% de estos individuos no contaban con documentación legal que les permitiera su estancia en dicho país. En cuanto al origen de los individuos emigrantes, la región centro-occidente de México (Michoacán, Jalisco, Zacatecas y Guanajuato) sigue siendo todavía el principal proveedor de mano obra a la economía de Estados Unidos (alrededor del 40% de los flujos durante el último cuarto de siglo), a pesar del desarrollo relativamente reciente de las corrientes migratorias del centro y sur de México (Estado de México, Puebla, Guerrero, Oaxaca y Veracruz). Se sigue manteniendo de manera

¹ Mexican Migration Project.

preponderante la participación masculina en el flujo, pero se percibe cierta tendencia al incremento de la migración femenina (Durand, 1994)

En lo que respecta al de retorno, Feindt y Browning (1972) sugerían que el regreso de los individuos a su lugar de origen era una característica que poco se había explorado del proceso migratorio en su conjunto. Su existencia era muy reconocida, pero la variedad de contextos en las cuales se presentaba, su estimación y significado eran elementos hasta ese momento escasamente estudiados. Para el caso mexicano a partir de los levantamientos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (EMIF) [Ver cuadro 1] y de otras fuentes, se ha empezado a estimar el flujo anual de regreso de migrantes provenientes de Estados Unidos y las principales características sociodemográficas de los individuos involucrados, ejemplo de lo anterior son las investigaciones de Corona (2004); Santibáñez (2004); Durand *et al*, (2001); Marcelli y Cornelius, (2001) y Alba (2000).

No hay lugar a duda que se trata de una corriente masiva y de carácter laboral. Sin embargo, conviene precisar que los mexicanos que migran a Estados Unidos no constituyen un conjunto homogéneo, sino que forman diversos grupos relativamente diferenciados. Entre estos grupos se pueden incluir, por su importancia los siguientes: a).- individuos con residencia más o menos fija en el vecino país del norte (residentes), y b) los trabajadores migratorios sin residencia fija en ese país, pero que regularmente entran y salen del territorio estadounidense una o más veces al año para trabajar o buscar trabajo (Ávila y Tuirán, 2000). Se ha abierto una discusión sobre la continuidad o el cambio en el perfil del migrante mexicano hacia Estados Unidos². Canales (2002), sugiere que la situación de la migración mexicana es más compleja puesto que es un fenómeno social que ha perdurado por más de 150 años.

² Esta discusión enfatiza las características de los migrantes mexicanos hacia Estados Unidos según diversas fuentes de información (Durand y Zenteno 2001; Marcelli y Cornelius, 2001).

Cuadro 1.- Distribución porcentual de migrantes temporales que regresan de Estados Unidos por características seleccionadas según periodo de levantamiento de la EMIF, 1993-2003

Características seleccionadas	1993-1997	1998-2001	2001-2003	Características seleccionadas	1993-1997	1998-2001	2001-2003
Sexo	100	100	100	Autorización para trabajar en E.U.A.	100	100	100
Hombres	96.5	93.2	97.3	Con autorización	49.2	27.5	21.1
Mujeres	3.5	6.8	2.6	Sin autorización	50.8	72.5	78.9
Grupos de edad	100	100	100	Tiempo promedio de estancia (meses)	5.5	6.9	12.2
De 12 a 24 años	29.1	25.9	19	Condición de ayuda por parte de redes en E.U.A.	100	100	100
De 25 a 34 años	34.6	38.2	52.8	Recibió ayuda	78.6	83.7	79.5
De 35 a 44 años	22	24.3	16	No recibió ayuda	21.4	16.3	20.5
De 45 años y más	14.3	11.5	12.1	Condición de ocupación en E.U.A.	100	100	100
Edad promedio (años)	32.1	32.2	32	Ocupados	85.8	83.8	85.5
Región de residencia	100	100	100	Desocupados	14.2	16.2	14.5
Tradicional	53.3	45.7	34.8	Sector de actividad en E.U.A.	100	100	100
Norte	25.3	22.4	16.2	Primario	43.6	33.5	19.7
Centro	13.3	12.6	17.4	Secundario	29.1	30.4	40.1
Sur- sureste	8.1	19.3	31.7	Terciario	27.4	36.1	40.2
Tipo de localidad de residencia	100	100	100				
Urbana	56.5	59.7	53.4				
Rural	43.5	40.3	46.6				
Experiencia migratoria previa	100	100	100				
Con experiencia	71.5	42.9	28.2				
Sin experiencia	28.5	57.1	71.8				
Autorización para cruzar a E.U.A.	100	100	100				
Con autorización	52.4	37.1	25.2				
Sin autorización	47.6	62.9	74.8				

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en STyPS, CONAPO, INM y COLEF; Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (EMIF), 93-94,94-95,96-97,98-99,99-00,00-01,01-02,02-03

La distinción entre residentes y trabajadores temporales es con frecuencia un asunto de grado y no de tipo, lo cual ha guiado investigaciones al respecto (Gomis, 1993). Muchos residentes empiezan como trabajadores temporales, entrando y saliendo de la Unión Americana con regularidad. Al respecto es conveniente argumentar que la diferencia entre migración “permanente” y “temporal” es difícil de establecer debido a que las intenciones de cada individuo y las trayectorias ocupacionales de éstos en el vecino país del norte son diferentes (Escobar *et al*, 1987). Un migrante puede estar seis meses y después regresar a su lugar de origen. Esto es lo que comúnmente se le conoce como migrante temporal, pero también un individuo puede estar más de un año y establecer su residencia en Estados Unidos (migrante permanente), pero después de cierto tiempo puede regresar a su lugar de origen, entonces sería clasificado como un migrante temporal. Las fronteras de clasificación en las que se pueden encontrar un migrante en cuanto a su estancia son muy débiles. Considero conveniente evidenciar esta discusión, puesto que cualquier migrante mexicano que regresa a su lugar de origen y se vuelve a desplazarse a Estados Unidos puede ser clasificado como circular. Lo anterior es un fenómeno que no ha perdido vigencia en la migración mexicana a Estados Unidos. En esta investigación se entenderá a la migración circular como aquella experiencia migratoria completa realizada por mexicanos a Estados Unidos, es decir el migrante mexicano se va y regresa a su comunidad de origen sin importar el tiempo de estancia en dicho país.

Implicaciones de la migración mexicana a Estados Unidos en la comunidad de origen: breve reseña.

Ante el creciente número de individuos mexicanos que migran al vecino país del norte, es importante analizar las consecuencias que tiene la migración sobre los aspectos sociales, económicos, políticos, demográficos en el lugar de origen. En el ámbito económico, las implicaciones más visibles son las transferencias monetarias³ que los migrantes mexicanos hacen a los miembros de su grupo doméstico y a sus comunidades de origen. Entre los mecanismos utilizados para realizar estas transacciones son el depósito de cantidades de dinero en empresas dedicadas a realizar operaciones de traspasos monetarios; “mano a mano”, esto es el envío de dinero a través de un connacional migrante, para que sea éste el que entregue el dinero a la familia en la comunidad de origen y; por último, la menos utilizada son las transferencias por medio de instituciones financieras (bancos). CONAPO (2002) argumenta que las remesas familiares ascendieron durante el periodo de 1990-2000 a 45 mil millones de dólares. ¿En qué es utilizado este dinero?, las remesas tienen un efecto

³ El tema de las remesas ha recibido mucha atención debido a sus efectos directos sobre la economía nacional, aunque no existe consenso sobre el monto neto de dichas transferencias monetarias.

directo sobre el ingreso de los hogares, el cual es dirigido principalmente a la compra bienes y servicios locales, compra o mejoría física de inmuebles, educación de los hijos, tratamientos médicos o a la reproducción de los hogares ya que promueve la producción económica de las comunidades de origen a través de la compra de tecnología para el desarrollo de sus actividades productivas (principalmente agrícolas) transformando así la organización del trabajo⁴ (Escobar y Martínez, 1991). Sin embargo el gasto generado por las remesas difiere según el lugar en donde sean enviadas, en las zonas rurales es gastado en el consumo de productos locales y nacionales en cambio en las zonas urbanas es gastado principalmente en productos importados (Yuñez-Naude, 2001). Los hogares que se benefician de las remesas son altamente vulnerables a la interrupción de los traspasos monetarios, ya que a menudo es su única fuente de ingresos.

Otro ejemplo de las implicaciones que tiene la migración a través de las remesas, se observa en la mortalidad infantil de los miembros del grupo doméstico. Kanaiaupuni y Donato (1990), sugieren que las familias que reciben dinero de los migrantes mexicanos en Estados Unidos tienen mayores probabilidades de supervivencia infantil en comparación con las familias que no reciben remesas en la misma comunidad de origen.

En lo que respecta a la fecundidad; Skeldon (1997), sugiere que la migración de tipo circular o de retorno provoca una disminución sobre el número de hijos que una pareja tiene a través de un efecto de difusión, en el que los migrantes son los agentes transmisores de las “nuevas” ideas aprendidas en el lugar de destino. Lindstrom y Giorguli (2002), concluyen que la fecundidad de las mujeres mexicanas con esposos migrantes se ve reducida sólo en el corto plazo. Pero cuando la mujer también decide migrar a Estados Unidos, esta experiencia migratoria es asociada con una baja fecundidad a lo largo de su vida reproductiva.

Siguiendo en esta misma línea de discusión, Parrado (1998) evidencia que existe una relación entre la nupcialidad y la migración temporal. Los resultados confirman que la migración es un evento que retarda la formación de la unión conyugal. Para los hombres de escasos recursos, la migración hacia los Estados Unidos representa una opción importante para solucionar la falta de capital necesario para celebrar la unión. Un viaje exitoso a los Estados Unidos puede ayudar al migrante a acumular recursos necesarios para formar un hogar independiente. El efecto positivo de la migración internacional sobre la formación de uniones es fuerte entre los migrantes que van a Estados Unidos en etapas tempranas de sus vidas y permanecen por un corto periodo. (Cabrera, 2004).

⁴ La organización productiva es afectada por las remesas de manera distinta en las empresas de tipo familiar y pequeñas (pagando salarios a sus empleados).

Un aspecto negativo de la migración con respecto a la dinámica familiar es la disolución de la unión conyugal, ya que el jefe del hogar muchas veces es el migrante que se desplaza a Estados Unidos y por lo tanto no se encuentra presente con el grupo doméstico lo cual conlleva en algunas ocasiones a que se presente una separación conyugal. Al respecto Frank y Wildsmith (2003), evidencian que la probabilidad de divorcio entre parejas en donde un individuo tiene una amplia experiencia migratoria en los Estados Unidos es mayor con respecto a las parejas no migrantes.

Se ha evidenciado también la influencia de la migración familiar sobre la asistencia escolar entre los adolescentes mexicanos, aunque el aumento de la escolaridad en México ha sido notable a partir de los esfuerzos gubernamentales. Giorguli (2004), señala que cuando un miembro de la familia ha migrado en la adolescencia experimenta una mayor probabilidad de dejar la escuela, esta influencia que ejerce la migración a Estados Unidos es más evidente entre los hombres que en las mujeres adolescentes. Desde la perspectiva de Yúñez-Naude (2001), se sugiere que la emigración promueve la educación pero también promueve el desplazamiento internacional de los individuos educados provocándose así una pérdida de capital humano.

La implicación de la migración y el desarrollo es compleja y no directa (Skeldon, 1997), puesto que la mejora en los procesos agrícolas en algunas comunidades rurales puede provocar una mayor migración, lo cual puede no suceder en otras (Findley, 1987). La migración, a través del envío de remesas puede favorecer al grupo doméstico en las comunidades de origen al adquirir tecnología para los procesos agrícolas, compra de tierras o se comience el proceso de pago de sueldos a los trabajadores pertenecientes a la familia (proceso de asalariamiento).

Existen pocos esfuerzos por tratar de evidenciar cómo el proceso migratorio a través de la experiencia laboral influye sobre la ocupación de los migrantes cuando están de regreso en territorio nacional desde un enfoque de movilidad ocupacional. Sin embargo algunas investigaciones se han aproximado a los efectos que tiene la experiencia migratoria en Estados Unidos sobre la inserción ocupacional de los emigrantes mexicanos circulares, ejemplos de ellos son los trabajos de Papail y Arroyo, 2004; Lindstrom y Kim 2002; Papail, 2002; Alvarez 1973. Por su importancia para este trabajo, la síntesis de los resultados de investigaciones anteriores se presentarán en un apartado posterior. Debido a que este trabajo se ubica en la intersección de la migración internacional y la movilidad ocupacional. A continuación se presenta una breve reseña de los postulados teóricos y conceptos básicos de la movilidad social con el objetivo de comprender el desarrollo de la investigación.

Movilidad social

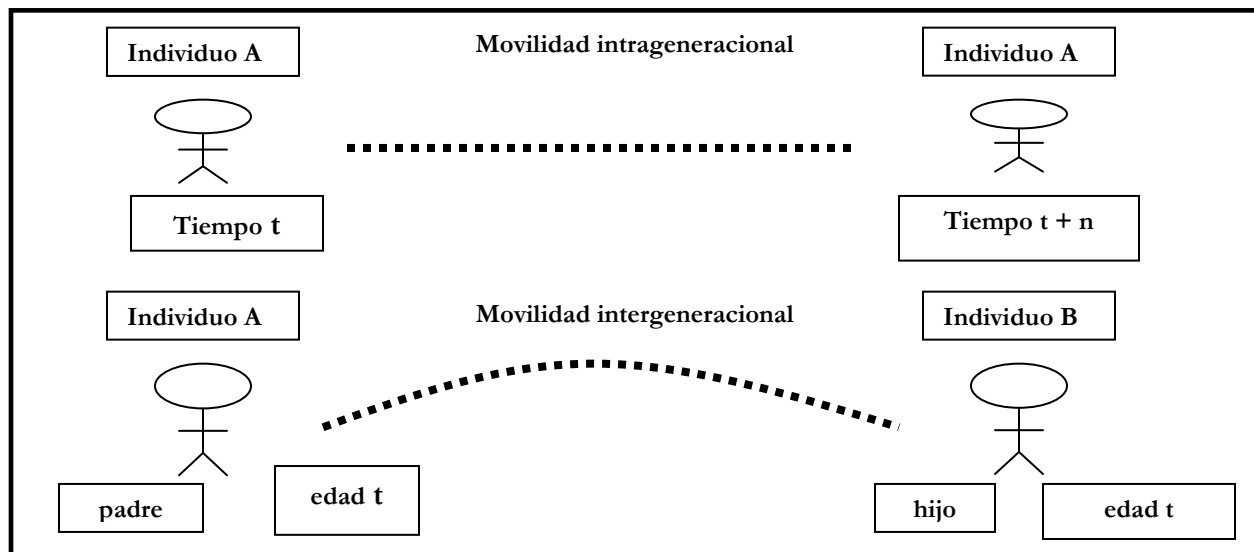
La estratificación social ha tratado de resolver la pregunta de cómo el valor de los bienes es distribuido entre las distintas posiciones sociales, las consecuencias de tal distribución y las formas de acceso a ellos (Herz, 1986). Desde sus inicios la movilidad social ha sido considerada como un problema sobre la distribución de las habilidades, conocimientos, oportunidades y de los recursos de los individuos en todas las sociedades. (Sorokin, 1927; Lipset y Zetterberg, 1959; Cortés y Escobar, 2003; Birdsall y Graham, 2000).

¿Qué ha guiado a estos estudios? y ¿qué se debe entender como tal? Birdsall y Graham (2000) sugieren que es un término que hace referencia a los movimientos de entes específicos (individuos) entre periodos de tiempos según sus status socioeconómicos. La disertación de la movilidad social ha comprendido el análisis de los ingresos y gastos, ocupación, educación, emparejamientos conyugales, participación social y política, y medidas de status social (Behrman, 2000). Cortés y Escobar (2003), consideran que la movilidad se debe estudiar a partir del análisis de la *ocupación* debido a la estrecha relación entre los ingresos, escolaridad y el trabajo desempeñado de las personas.

El examen de los bienes tales como la remuneración salarial o la educación es hecho en relación con las ocupaciones. Centrarse en esta dimensión es comprensible por ser el elemento educativo y monetario factores asociados a la ocupación (Cortés y Escobar, 2003; Herz, 1986). Lo anterior coincide con la presente investigación puesto que el análisis de la movilidad social se efectuó a partir de las ocupaciones de los mexicanos antes de migrar y de los trabajos que realizan cuando se encuentran de regreso en territorio nacional según algunas características individuales tratando de adicionar el elemento migratorio (experiencia laboral en Estados Unidos) como un nuevo activo que en un momento determinado los emigrantes podrían emplear con el fin de experimentar mejores logros ocupacionales.

Rodríguez (1997), sugiere que existen dos tipos de movilidad. La movilidad horizontal es la que se produce cuando el cambio experimentado no implica un ascenso o descenso en la estructura jerárquica. Pero cuando el cambio sí tiene como consecuencia un movimiento de este tipo, se está en presencia de una movilidad vertical ascendente o descendente según sea el caso. Zenteno (2003), argumenta que la movilidad intergeneracional es el cambio jerárquico entre un individuo y la de su padre y la movilidad intrageneracional es definida como el cambio jerárquico de un individuo en dos momentos del tiempo.

Gráfica 1.- Tipos de movilidad social.



Fuente: Cobo (2004).

La definición de la movilidad intrageneracional o de carrera es la más adecuada para esta investigación ya que se estudiará la ocupación del jefe de hogar migrante y no migrante en dos periodos del tiempo.

Factores asociados a la movilidad ocupacional.

La movilidad social alude a cambios en el *status* ocupacional, es decir se refiere a la posición que un individuo ocupa dentro de una estructura de ocupaciones en el tiempo. La movilidad intrageneracional es vista como una interacción de las condiciones sociales que pueden favorecer o restringir las oportunidades de moverse dentro de una escala. Las habilidades de los individuos pueden ser utilizadas para obtener ventajas de las oportunidades que brindan las condiciones sociales (Allmendinger, 1989) *¿Qué factores se encuentran asociados a la movilidad ocupacional de un individuo?* las circunstancias para experimentar cambios en una estructura ocupacional están en función de la educación, capacitación o entrenamiento y de la experiencia laboral de un individuo. Esta primera dimensión del estudio de la movilidad ocupacional hace referencia a efectos microestructurales; las oportunidades socio-económicas que hacen alusión a factores económicos nacionales (volumen de empleo, mercado de trabajo, etc.) son enmarcadas como efectos macroestructurales. Existen cuatro aproximaciones teóricas que intentan describir estos efectos sobre la movilidad ocupacional de los individuos.

Teoría de adquisición de status.

Esta aproximación teórica, desarrollada por Blau y Duncan en 1967 enfatiza la importancia de las variables de origen familiar y de la educación de los individuos para entender su posición en una estructura ocupacional. Los cambios en el tiempo son explicados por efectos de largo plazo de este conjunto de variables (educación y de origen familiar), sin embargo esta aproximación no explica cómo se produce el cambio en el tiempo (Allmendinger, 1989).

Blau y Duncan (1978) enuncian que un factor que determina los cambios en la movilidad ocupacional (principalmente ascendente) es el nivel con el cual un individuo inicia su vida laboral, es decir los logros ocupacionales son mayores para aquellos trabajadores que inician en ocupaciones de menor jerarquía, ya que aquellos que comienzan en empleos de mayor calificación tienen pocas opciones de ascenso. El origen familiar marca la trayectoria laboral de los individuos; este eje de discusión sugiere que el primer trabajo del individuo y el contexto en el cual se desarrolla éste son factores asociados a los logros ocupacionales ya que se espera que la primera ocupación no cambie a lo largo del curso de vida laboral del individuo. La influencia de la educación y el empleo del padre sobre la ocupación de hijo⁵ es determinante en la inserción de éste (hijo) en el mercado de trabajo (Blau y Duncan, 1978). Pero además de influir en el inicio del individuo en la fuerza laboral, ésta influencia puede repercutir en sus logros ocupacionales, se podría esperar que cuando se inicie en ocupaciones de menor jerarquía los logros sean mayores que cuando se inicia en otras ocupaciones de mayor calificación como se ha expuesto anteriormente.

Teoría del capital humano.

Concebida desde una perspectiva económica por Becker en 1975 (Dávila, 1988; Ramos, 1978) esta aproximación teórica sugiere que la educación debe ser entendida como una inversión que incrementa la productividad individual e incluso influye en el desarrollo del país. Los movimientos en la estructura ocupacional se pueden explicar por el hecho de que el mercado de trabajo valora las características educativas de la población económicamente activa a través del pago diferencial a los individuos con distintos niveles educativos (Suarez, 1996 citado en Pacheco, en prensa). Los modelos explicativos desde esta teoría parten de la existencia de mercados de trabajo perfectamente competitivos, los cuales están en equilibrio y no permiten la influencia de cambios exógenos (crisis económicas y desarrollo tecnológico) (Allmendinger, 1989). Lo anterior puede ser una limitación en la explicación de la movilidad ocupacional ya que en ocasiones la educación del individuo no puede

⁵ En este trabajo de investigación sólo se considera la ocupación del individuo, ya que se ha sugerido en otras investigaciones que existe relación directa sobre la ocupación del hijo con respecto a la de su padre. (Balán *et al.*, 1973).

explicar los cambios en el status ocupacional en su totalidad. La escolaridad puede permitir acceder a determinado trabajo de mayor calificación, pero el desarrollo tecnológico asociado a este empleo puede proporcionar experiencia laboral, la cual podría ser considerada en el mercado de trabajo.

Teoría de la competencia.

Fue desarrollada por Sorensen en 1973, señala que la importancia de los recursos individuales deben ser considerados en el contexto de las oportunidades que les brinda la economía del país. Específicamente, en el análisis de la movilidad ocupacional se debe estudiar la estructura de los puestos de trabajo, estas transformaciones estructurales de la mano de obra influyen en la posibilidades de ascenso ocupacional; la expansión o contracción del mercado produce puestos vacantes a todos los niveles jerárquicos, los individuos que entran están distribuidos de manera aleatoria según sus niveles de calificación. El ascenso a un trabajo puede ocurrir sin un incremento en los recursos individuales y un aumento en los recursos puede no conducir a un mejor trabajo cuando no hay una vacante disponible (Allmendinger, 1989). En otras palabras, los movimientos en la escala ocupacional ocurren en función a la competencia que se presenta hacia el interior de la oferta laboral (individuos con altos niveles educativos pueden escalar con mayor facilidad hasta empleos de mayor jerarquía sin ser lo anterior una garantía de que ocurra dicho evento).

Cambios estructurales.

El concepto de cambio estructural no es nuevo en los estudios de movilidad social; investigaciones anteriores ya comparaban el empleo o la clase social del padre con respecto al de los hijos. Sin embargo no consideraban las diferentes etapas del ciclo de vida en las que se encontraban los individuos y las condiciones de entrada al mercado de trabajo (Blossfeld, 1992 citado en Pacheco, en prensa). La movilidad, en cuanto a fenómeno que refleja las alteraciones entre distintos *status* sociales, es entonces fruto de una compleja articulación de fuerzas estructurales (volumen de empleo y condiciones macroeconómicas). (Pastore y Cabral, 1983).

De Pabón (1983) sugiere que la movilidad ocupacional está estrechamente ligada al desarrollo de la estructura productiva y a las formas de organización de la producción de las ciudades. Es decir, tanto la inserción ocupacional de la fuerza de trabajo como la evolución de ésta en el tiempo no dependen de decisiones individuales económicas sino que son consecuencia de las condiciones del mercado laboral. En este sentido, Allmendinger (1989) propone que el tiempo y la rapidez del proceso de industrialización deben ser entendidos como parte del proceso de

oportunidades que le puede brindar el mercado laboral a un individuo.

En la presente investigación se realiza hincapié en las aproximaciones teóricas correspondientes a la del capital humano y de la adquisición de status por considerarlas las más apropiadas, ya que el elemento migratorio puede estar presente en el individuo, a través de la posible acumulación de capital humano y/o físico. Cabe mencionar que los cambios estructurales serán considerados sólo a través de variables de control⁶.

La migración internacional como factor asociado a la movilidad ocupacional.

La investigación se interesa en el proceso migratorio internacional, específicamente a la migración circular y su posible relación con la movilidad ocupacional. A continuación se postula lo que desde las teorías clásicas se ha señalado al respecto.

Nueva economía de la migración.

La nueva economía de la migración postula que los hogares de los migrantes pueden minimizar los riesgos asociados a las fallas del mercado (desempleo) a través de la diversificación del trabajo familiar, es decir expulsan a algunos miembros de su grupo doméstico a la fuerza laboral fuera de sus lugares de origen (Massey *et al.*, 1993). Lo anterior nos permite sugerir que los hogares de los migrantes puedan percibir un posible beneficio del miembro migrante cuando regresa a su comunidad de origen, ya que podrían experimentar un ascenso en la estructura ocupacional. En este sentido Spaan (1999), apunta que un potencial beneficio de la migración es la posibilidad de aprender nuevas habilidades y/o adquirir experiencia laboral, las cuales pueden verse traducidas en un ascenso en la estructura ocupacional de los migrantes en sus comunidades de origen.

Teoría de la causalidad acumulada.

Esta teoría postula que cada acto de migración altera el contexto social dentro del cual se toman subsecuentemente otras decisiones para migrar (Massey *et al.* 1993). Los científicos sociales han discutido los factores socioeconómicos que potencialmente pueden ser afectados por la migración en este modo acumulativo: la distribución del ingreso, la distribución de la tierra, la organización de la agricultura, la cultura, la distribución regional del capital humano y el significado social del trabajo (Stark *et al.* 1987 y Taylor, 1992 citados en Massey *et al.* 1993).

⁶ Lo anterior no desmerita la discusión que pueda brindar la teoría de los cambios estructurales al tema de migración internacional y movilidad ocupacional.

En el sentido de la distribución de la tierra se denota que un objetivo importante de los migrantes provenientes de comunidades rurales es la compra de tierras, pero esta compra la realizan los individuos que están en el extranjero ya que cuenta con el ahorro de sus salarios pagados por la prestación de su fuerza de trabajo. Desde este eje de discusión se postula que mientras más crece la migración al extranjero, más gente tiene acceso a fondos necesarios para comprar tierra (Rodees, 1978; Reichert, 1981; Mines 1984 y Wiest, 1984 citados en Massey *et al.*, 1993). Pero no sólo la compra de tierras puede ser un beneficio de la migración; el estar expuesto a lugares de destino menos rurales puede provocar que los migrantes a su regreso pueden emprender un negocio familiar no agrícola, por lo cual el proceso migratorio les permitiría ser dueños de un negocio como tal y por lo tanto cambiar su status ocupacional.

Migración circular entre Estados Unidos y México y la movilidad ocupacional.

¿Por qué la experiencia migratoria circular a Estados Unidos puede ser un factor asociado a la movilidad ocupacional de los mexicanos en sus lugares de origen? El flujo de migrantes mexicanos a Estados Unidos tiene un fuerte componente laboral, ya que la gran mayoría de éstos se desplazan a dicho país por cuestiones de empleo, es decir migran para trabajar⁷. Lo anterior cobra importancia para la presente investigación ya que sólo el 7% de la submuestra utilizada migra por cuestiones no laborales.

Asimismo, como se ha expuesto anteriormente, el proceso migratorio mexicano se ha consolidado como una estrategia para tener acceso a buenas oportunidades de avance económico, para acumular capital o para realizar los sueños o ambiciones de los migrantes. Las aspiraciones sociales de la población mexicana tienden a proyectarse en los Estados Unidos (Alba, 2003). En este sentido, se debe considerar los posibles efectos de esta experiencia en el status ocupacional -movilidad- de los migrantes mexicanos cuando se insertan en el mercado laboral de México.

La migración a Estados Unidos como mecanismo de acumulación de capital humano.

La migración como parte de la formación de capital humano era considerada sólo en contextos de largo plazo. Dado el volumen y la importancia económica de la migración circular en algunas comunidades de origen se está demandando la atención sobre las vicisitudes de estos individuos cuando regresan.

⁷ Se ha discutido el tipo de empleo que realizan los migrantes mexicanos en Estados Unidos, éstos se ocupan en puestos de trabajo que no son desempeñados por los nativos o ciudadanos americanos, principalmente en sectores secundarios (Cruz, 2002).

Para el caso mexicano, se ha señalado que el flujo de migrantes a Estados Unidos tiene un fuerte componente laboral, siendo lo anterior más evidente para aquellos individuos que tiene un objetivo de inversión productiva a su regreso a México (Papail y Arroyo, 2004; Canales 2002; Cruz, 2002). Debido al elemento laboral inherente a la migración internacional, se ha sugerido que el desplazamiento de los individuos puede representarles un posible mecanismo por el cual los migrantes puedan adicionarle a su *capital humano* ya que pueden adquirir conocimientos sobre estilos de vida, idioma que se habla en el país receptor, prácticas de empleo, calificación laboral; aprendizaje de cómo entrar al país con o sin documentación migratoria. En esta lógica, la experiencia laboral internacional deberá ser entendida como un activo que aporta nuevas habilidades al migrante en forma de capital humano. De lo anterior podemos sugerir que la experiencia laboral o la adquisición de nuevas habilidades obtenidas de las experiencias migratorias pueden de cierta forma repercutir en su status ocupacional cuando los migrantes regresan a su país de origen (Papail y Arroyo, 2004)⁸.

El capital humano que los migrantes pueden obtener del proceso migratorio circular que les permita desarrollar ocupaciones de mayor jerarquía en México está asociado principalmente con la educación, habilidades y/o la experiencia laboral. El trabajo pionero realizado por Alvírez (1973), en donde se trataba de dar cuenta sobre el empleo de mexicanos antes y después de migrar a Estados Unidos⁹ y compararlos con los no migrantes concluye que la educación de los migrantes influye en la permanencia de éstos en Estados Unidos y por ende en la experiencia laboral y habilidades que éstos pueden obtener en dicho país. Asimismo Lindstrom y Kim (2002), estudiando las trayectorias laborales de los migrantes mexicanos con experiencia en Estados Unidos, evidencian que la educación del individuo ayuda a los migrantes en el cambio ascendente de la ocupación en México.

El capital humano que probablemente pueden traducir como tal de su experiencia migratoria también depende del tiempo de estancia que el migrante permanece en la Unión Americana, un mayor número de meses en dicho país podría aumentar las probabilidad de adquirir o aprender nuevas habilidades y/o experiencia laboral (Alvírez, 1973).

En lo que corresponde al curso de vida en la que ocurre la migración, se ha señalado que los individuos que emigran de su lugar de nacimiento a edades más jóvenes pueden aprender con mayor facilidad habilidades y/o experiencia laboral en comparación a otros migrantes (Blau y Ducan, 1978). Al respecto, Alvírez (1973), sugiere que los mexicanos que deciden migrar más jóvenes tienen

⁸ En contrasentido, las destrezas adquiridas por los individuos de sus experiencias migratorias podrían también no ser traducidas en capacidades productivas en sus lugares de origen (Conway y Cohen, 1998).

⁹ Este estudio fue realizado con información de migrantes de tipo circular que regresaron a Monterrey, Nuevo León y Cedral S.L.P en México.

mayores probabilidades de insertarse en una mejor ocupación en Estados Unidos lo cual les permite adquirir mayores habilidades y ocuparse en empleos de mayor calificación cuando están de regreso en el mercado laboral nacional.

La situación en la que se efectúe el proceso migratorio para el individuo puede ser un elemento asociado a la posibilidad de emplearse en trabajos de mayor calificación en Estados Unidos. Se podría esperar que el migrante con documentación legal tenga mejores oportunidades de empleo en dicho país y, por lo tanto, prolongue su permanencia en el trabajo y por ende pueda adquirir mayor experiencia laboral y/o habilidad que se puede traducir en un trabajo de mayor calificación en México en comparación al que desarrollaban antes de migrar.

El número de viajes que los migrantes realizan a Estados Unidos y por ende la ausencia de éstos en el mercado laboral de México no es cuestionada cuando regresan a la fuerza de trabajo nacional (Lindstrom y Kim ,2002). Sin embargo la experiencia laboral adquirida fuera de la comunidad de origen es valorada en el mercado de trabajo mexicano puesto que la acumulación de ésta puede promover cambios en las trayectorias laborales.

La migración a Estados Unidos como mecanismo de acumulación de capital físico.

En contextos de recesión económica de México y de la imposibilidad de acceso a servicios crediticios en algunas comunidades mexicanas, la migración hacia Estados Unidos representa una atractiva forma de adquirir capital a través de los salarios pagados en dicho país (Singer *et al*, 1995 y Taylor, 1987 citados en Durand *et al* 1996). La migración internacional representa una estrategia para comprar o adquirir capital, incrementar el consumo del grupo doméstico del migrante o para financiar nuevas formas de producción (Durand *et al*, 1996). En esta misma línea de discusión, Lindstrom y Kim (2002) sugieren que la experiencia migratoria en Estados Unidos puede incrementar la posibilidad de ser dueños o propietarios de tierras y negocios en México. Con información empírica de la MMP¹⁰, se evidencia que la inserción laboral de los migrantes se da con mayor probabilidad hacia actividades de explotación familiar (negocios o tierras) y no hacia trabajos asalariados dentro de la escala ocupacional. Esto nos permite sugerir que la migración les representa una oportunidad de ahorro que les ayuda a emprender un negocio de tipo familiar (Lindstrom y Kim, 2002). Continuando con lo anterior; Spaan (1999) sugiere que los hogares migrantes con menores recursos económicos son los que mayores beneficios pueden traducir de su experiencia migratoria, es decir al situarse estos migrantes en ocupaciones de menor jerarquía en México les

¹⁰ Está investigación sólo fue realizada con información de 48 comunidades mexicanas.

obliga a proyectar sus aspiraciones personales y familiares en la experiencia migratoria a Estados Unidos y puede ser por esto que sean los migrantes con mayores ahorros económicos realizados en ese país y lo anterior les permita adquirir capital físico (tierras en zonas rurales y negocios en zonas urbanas).

Los efectos de una experiencia laboral en actividades no agropecuarias en Estados Unidos incrementa la posibilidad de emplearse en trabajo no manual o por lo menos no agrícola en México. En una combinación de posible acumulación de capital humano y físico se sugiere que la experiencia de haber trabajado en ocupaciones no agrícolas en la Unión Americana, particularmente en el comercio o servicio promueve la inspiración y los conocimientos adquiridos al respecto para emprender un negocio no agrícola en México (Lindstrom y Kim , 2002).

El tiempo de trabajo en Estados Unidos es un factor fundamental para la acumulación de capital y posible cambio de status. Asociadas a la duración de estancia en el país vecino, las oportunidades de aprender un oficio o recibir capacitación parecen contribuir de manera importante a la transformación de la posición ocupacional al regreso (Papail y Arroyo, 2004). Los migrantes que tuvieron estancias en Estados Unidos superiores a cinco años, les permitió a una buena parte de los migrantes de Jalisco crear una propia empresa, o bien desempeñarse por cuenta propia (Papail y Arroyo 2004; Mooney 2004; Papail y Arroyo, 1996).

Un importante grupo de migrantes declaró que sus experiencias laborales en los Estados Unidos les sirvió para crear su negocio en México, particularmente aquellos que se emplearon en el sector de servicios (restaurantes y hoteles principalmente) (Papail y Arroyo, 2004).

De la anterior discusión surge la siguiente pregunta de investigación: ¿La migración constituye un mecanismo de movilidad ocupacional intrageneracional hacia arriba (ascendente) para los mexicanos que deciden desplazarse de manera circular a los Estados Unidos, comparando su empleo antes de migrar con respecto a su ocupación a los 55 años en México después de contar con al menos un viaje completo (ida y vuelta)?

Datos y métodos.

Es importante reseñar brevemente la fuente de información que se utilizó para este análisis, puesto que de ella se recuperó a la población objeto de estudio. La base de datos consultada es el Mexican Migration Project (MMP93), este proyecto actualmente es realizado de manera conjunta por la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Princeton¹¹. La recuperación de la información se llevó a cabo mediante la aplicación de una etno-encuesta en donde se entrevista al migrante y a los demás miembros de su familia presentes en el hogar. Se incluyen apartados demográficos, laborales y de las experiencias migratorias de todos los miembros si es que éstas existieran. Además se recolecta información del lugar de origen y de destino. La MMP ha sido realizada en 93 comunidades mexicanas a lo largo del proyecto (1987-2002).

De la información de las comunidades mexicanas, se estudiará la ocupación que tenían en México los jefes de hogar varones a los 25 y 55 años¹². El análisis está dividido en dos fases, un primer acercamiento sobre la posible movilidad ocupacional de los migrantes y no migrantes se realizó a partir del análisis de las matrices de ocupaciones y la para segunda fase se efectuaron modelos de regresión multinomial calculando las probabilidades de movilidad ocupacional de los jefes de hogar migrantes versus los no migrantes según algunas características de la experiencia migratoria *per se*.

Elección de los “cortes transversales” para el análisis descriptivo del tipo de movilidad ocupacional intrageneracional de los jefes de hogar migrantes y no migrantes.

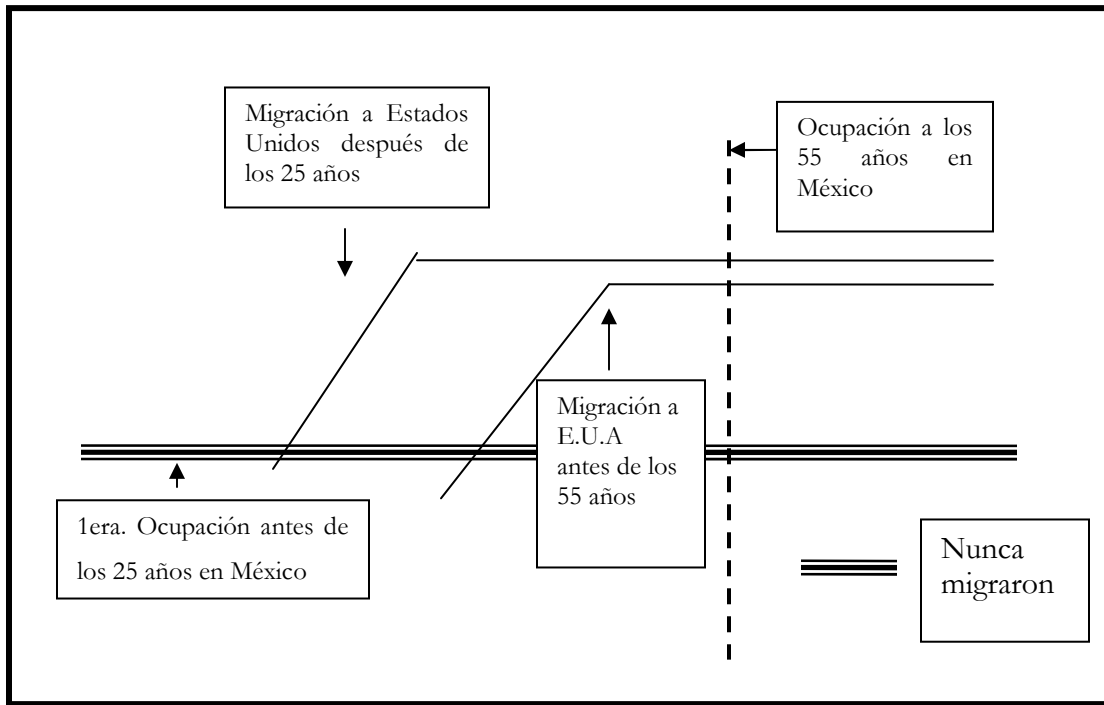
Debido a que se estudiará la movilidad ocupacional de los migrantes y no migrantes presentes en sus comunidades de origen (México), es necesario realizar “cortes transversales” en el tiempo que nos permitan realizar comparaciones entre los individuos (movilidad intrageneracional). Para efectos de esta investigación sólo se analizarán a los hombres residentes en México¹³ al momento de la entrevista. En términos gráficos se pretende comparar los siguientes escenarios:

¹¹ Participaron en etapas anteriores del proyecto la Universidad de Pennsylvania y la Universidad de Chicago. Las diferentes fases del proyecto han estado dirigidas por Douglas Massey y Jorge Durand.

¹² Sólo se analizarán las ocupaciones de los hombres que declaran ser jefe de hogar - migrantes y no migrantes- debido a que por la naturaleza del análisis se requiere información de la primera y última (momento de la encuesta) ocupación y sólo está disponible para estos. Aunque también se dispone de información de jefes de hogar del sexo femenino, no se considerará en esta investigación puesto que nos conduciría a otra línea de investigación y discusión, no pertenecientes a la desarrollada anteriormente.

¹³ No se estudiaron a los migrantes mexicanos que al momento de la encuesta se encontraban en Estados Unidos, éstos representan 6% de la población migrante estudiada.

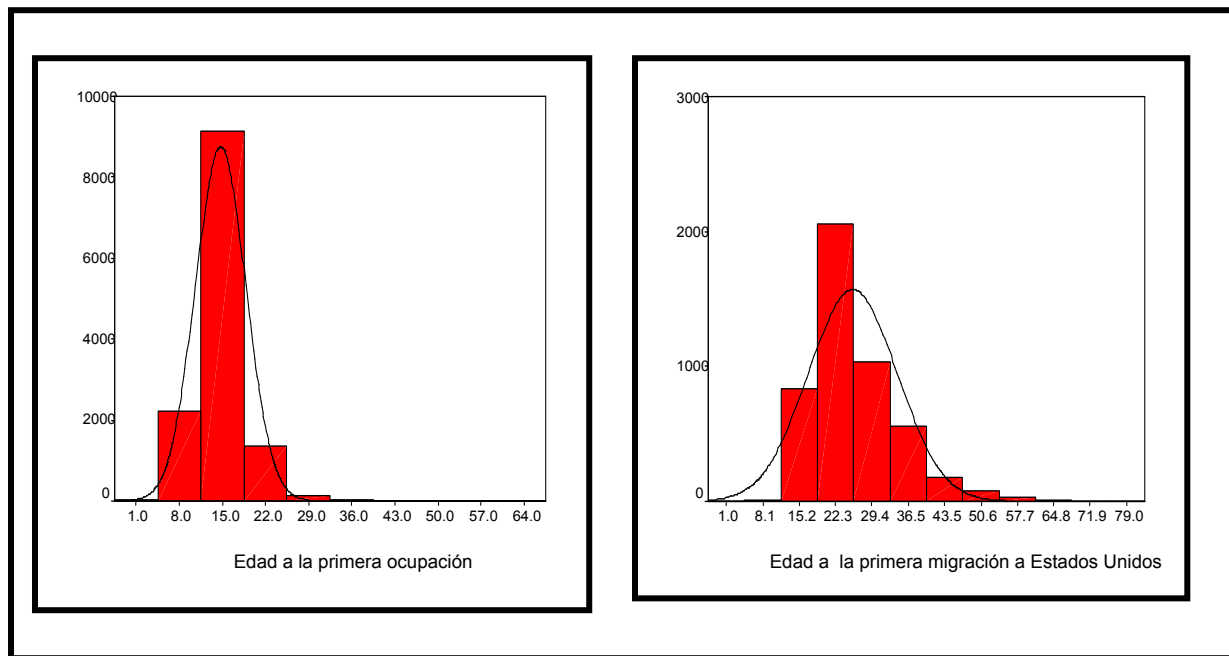
Gráfica 2.- Escenarios de la movilidad ocupacional de los migrantes y no migrantes.



Elaboración Cobo (2004).

Para realizar un análisis de movilidad ocupacional de tipo intrageneracional es necesario realizar “cortes transversales” que nos permitan comparar la ocupación de los individuos a distintas edades con el fin determinar su ubicación en la estructura ocupacional. ¿Por qué la selección de la edades de 25 y 55 años como “cortes transversales” para realizar las comparaciones de los individuos migrantes y no migrantes? se seleccionó la edad antes de 25 años como un primer punto de partida para el análisis debido a que a esa edad, 98% de los jefes de hogar declararon haber realizado su primera actividad laboral en México, además de que la edad a la primera migración en promedio es a los 26 años para la muestra. La edad a los 55 años se seleccionó por considerarla como aquella en donde los migrantes se encuentran de regreso en sus comunidades de origen ya que en promedio permanecen 54 meses en Estados Unidos. Además de que en esta edad el proceso migratorio ya podría haberse traducido en mejoras o no en la estructura ocupacional de los migrantes.

Gráfica 3.- Distribución de la edad a la primera ocupación en México (migrantes y no migrantes) y de la primera migración a Estados Unidos.



Fuente: Cálculos propios con base en MMP93.

Definición de la estructura ocupacional y movilidad ocupacional.

Básicamente se utilizará la estructura ocupacional bajo la jerarquización que han empleado otras investigaciones sobre la movilidad ocupacional (Balán *et al* 1973; Muñoz *et al*, 1977; Lindstrom y Kim, 2002; Cortés y Escobar, 2003; Zenteno, 2003; Pacheco, 2003).

En este sentido se han formado estratos ocupacionales, que se refieren a la posición relativa que tienen los individuos en la estructura ocupacional. El conjunto de éstos constituye la jerarquía de las ocupaciones de los individuos. La construcción de los estratos se hace necesaria para resumir todas las ocupaciones en un número más pequeño de categorías y así medir la movilidad (Muñoz *et al*, 1977). *La ordenación de las ocupaciones en una escala permite conocer qué individuos logran ascender o mejorar su posición, cuáles descienden y cuáles permanecen en el mismo nivel.*

Los criterios empleados para jerarquizar las ocupaciones de la población son los siguientes: a partir del empleo de las personas se forma un conjunto de ocupaciones dentro de las cuales se diferencian por propiedad o utilización de ciertos bienes en el trabajo, posición en la ocupación, número de personas remuneradas que se emplean o el número de personas que se tienen bajo las órdenes directas e indirectas. Para el caso particular de los trabajadores manuales, además de los

critérios ya mencionados, se deben aplicar otros de orden general derivados del carácter de la ocupación: a)- la definición de sus actividades, b)- el grado de responsabilidad por el uso o manejo de maquinaria y, c)- requisitos para desempeñar el trabajo en términos de las exigencias o capacitación para realizar las tareas (Muñoz *et al*, 1977). Se consideró para catalogar las ocupaciones de los migrantes y no migrantes que capta el MMP, la propuesta hecha por Lindstrom y Kim (2002). Se clasifican los estratos ocupacionales en manuales y no manuales.

Para determinar el tipo de movilidad ocupacional de los no migrantes y migrantes circulares mexicanos se seguirá la siguiente estrategia en función de la jerarquización de las ocupaciones:

a).- *Movilidad hacia arriba no ampliada*: Este desplazamiento se observará cuando en la primera ocupación en México antes de los 25 años se desempeñe una actividad no manual y en su ocupación a los 55 años también se desempeñe un empleo de este tipo pero de mayor jerarquía (no manual), asimismo se presenciara este tipo de movilidad en las ocupaciones manuales, es decir cuando un individuo desarrolló una ocupación manual a los 25 años y a los 55 años se realiza una ocupación manual de mayor jerarquía.

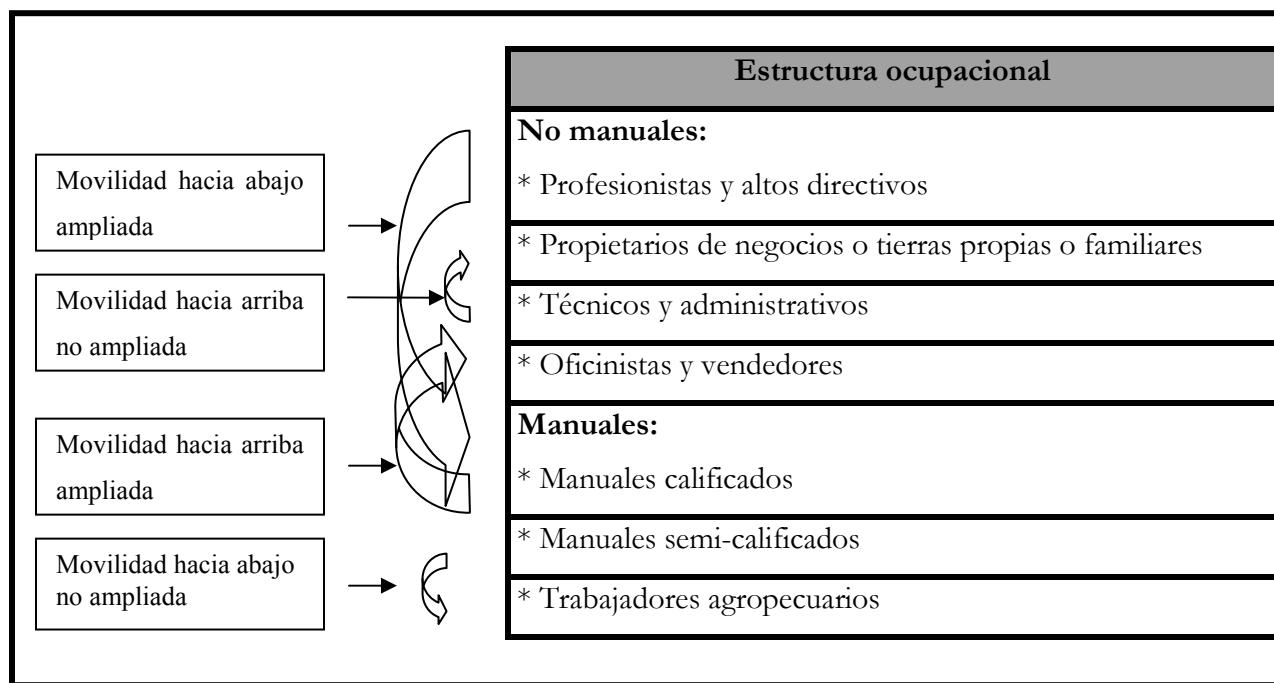
b).- *Movilidad hacia arriba ampliada*: Está se presentará cuando el individuo desarrolla una actividad ocupacional de tipo manual antes de los 25 años y a los 55 años se desarrolle una actividad de tipo no manual en su comunidad de origen (México).

c).- *Movilidad hacia abajo no ampliada*: Está se presentará cuando el individuo realiza una actividad ocupacional de tipo manual o no manual en México antes de los 25 años y cuando se inserta en el mercado laboral a los 55 años desempeña el mismo tipo de actividad laboral de menor jerarquía. (manual-manual o no manual – no manual).

d).- *Movilidad hacia abajo ampliada*: Este tipo de movilidad se observará cuando el individuo realiza una actividad ocupacional no manual antes de los 25 años y a los 55 años se realiza una actividad laboral de tipo manual.

Con estas tipos de movilidad ocupacional se determinara cuáles de los jefes de hogar migrantes y no migrantes han tenido los mayores desplazamientos de una edad a otra. Lo cual nos permitirá sugerir sí la migración a Estados Unidos propicia movilidad ocupacional entre los migrantes cuando se insertan a la edad de 55 años en México y el tipo de movilidad que se observa.

Gráfica 4.- Ejemplos de los tipos de movilidad ocupacional intrageneracional¹⁴.



¹⁴ Los inicios de la fechas indican la ocupación del individuo antes de los 25 años y el final de la fecha nos muestra la ocupación laboral a los 55 años.

Presentación de resultados.

Características socio-demográficas y migratorias de los jefes de hogar a los 55 años.

A continuación se presenta un panorama general de las características socio-demográficas de la población estudiada.

Cuadro 2.- Características socio-demográficas de los jefes de hogar a los 55 años, MMP93.

Características socio-demográficas	No migrantes		Migrantes	
	media / %	d.s.	media / %	d.s.
Edad				
- actual (entrevista)	45	14	46	14
- primera ocupación México	15	4	14	3
Estado civil				
- actual (entrevista)	100%		100%	
- soltero	2		2	
- casado o unido	95		96	
- alguna vez unido	3		2	
Educación				
Años de escolaridad				
- actual (entrevista)	2.7	2.3	1.9	1.7
Educación obtenida en México				
No asistió *	13		15	
Primaria incompleta *	28		41	
Primaria completa *	23		23	
Con al menos un año de educación secundaria*	16		13	
Con al menos un año de educación preparatoria *	10		5	
Con al menos un año de educación profesional*	10		3	
Tipo de localidad				
Urbana	34		12	
Rural	66		88	
Migración de carácter interno				
Total de migración internas	1	2	1	3

Fuente. Cálculos propios con base en MMP93.

N total = 10896

N migrantes = 3890 y N no migrantes = 7006

* migró vs no migró $p \leq .009$

**Cuadro 3.- Características migratorias de los jefes de hogar con al menos un viaje a E.U.A,
MMP93.**

Características de la migración a E.U.A.	Migrantes	
	Media / %	d.s.
Edad		
Primera migración a E.U.A.	26	9
Experiencia migratoria		
Total de migraciones a E.U.A.	4	5
Total de meses en E.U.A.	52	71
Status legal		
Primera migración a E.U.A	100%	
- legal-laboral y no laboral	27	
- no legal – laboral	72	
- n.e.	1	
Cohorte de migración a E.U.A	100%	
- Programa Bracero	27	
- Pre-IRCA	50	
- IRCA	17	
- Post-IRCA	6	
Última ocupación en E.U.A. ^a	100%	
Profesionistas y altos funcionarios	0.4	
Técnicos y administrativos	0.3	
Oficinistas y vendedores	3.6	
Manuales calificados	0.3	
Manuales semi-calificados	50.4	
Trabajadores agrícolas	43.5	
n.e.	1.6	

Fuente: Cálculos propios con base en MMP 93 com.

N = 3890

^a N = 3745

Movilidad ocupacional intrageneracional –migrantes y no migrantes- .

Este apartado tiene como finalidad estudiar la movilidad intrageneracional de los jefes de hogar migrantes y no migrantes presentes en la comunidad de origen a través de una matriz de ocupaciones en donde se determina el tipo de movilidad ocupacional que se experimentó. La utilidad de esta sección es la cuantificación por tipo de movilidad ocupacional de los migrantes y no migrantes. El análisis correspondiente está organizado de la siguiente manera: en la primera parte se realizó un análisis descriptivo del tipo de movilidad ocupacional hacia arriba y hacia abajo de forma ampliada y no ampliada por categoría ocupacional a los 55 años y en la segunda parte se intentó dimensionar las ocupaciones que realizan los jefes de hogar migrantes y no migrantes en México que les resultó en determinado tipo de movilidad ocupacional (por posible acumulación de capital humano y/o físico).

Cuadro 4.- Movilidad ocupacional intrageneracional de migrantes y no migrantes (primer empleo antes de los 25 años versus 55 años en México) MMP93 (%).

Ocupación antes 25 años / Tipos de movilidad ocupacional	Movilidad hacia arriba ampliada	Movilidad hacia arriba no ampliada	Sin movilidad	Movilidad hacia abajo no ampliada	Movilidad hacia abajo ampliada	T total %
Profesionistas y altos directivos	n.a.	n.a.	91	4	5	100
Migrantes N = 54	n.a.	n.a.	83	2	15	100
No migrantes N = 318	n.a.	n.a.	92	4	4	100
Propietarios de negocios y/o tierras	n.a.	n.a.	100	0	0	100
Migrantes N = 35	n.a.	n.a.	100	0	0	100
No migrantes N = 106	n.a.	n.a.	100	0	0	100
Técnicos y administrativos	n.a.	36	26	10	28	100
Migrantes N = 48	n.a.	33	10	10	46	100
No migrantes N = 173	n.a.	36	31	10	23	100
Oficinistas y vendedores	n.a.	55	20	n.a.	26	100
Migrantes N = 235	n.a.	50	14	n.a.	36	100
No migrantes N = 664	n.a.	56	22	n.a.	22	100
Manuales calificados	75	n.a.	8	17	n.a.	100
Migrantes N = 5	80	n.a.	0	20	n.a.	100
No migrantes N = 31	74	n.a.	10	16	n.a.	100
Manuales semicalificados	42	0.5	51	7	n.a.	100
Migrantes N = 946	42	0.1	47	10	n.a.	100
No migrantes N = 2363	42	0.7	52	5	n.a.	100
Trabajadores agropecuarios	32	25	43	n.a.	n.a.	100
Migrantes N = 1491	32	25	43	n.a.	n.a.	100
No migrantes N = 1707	32	25	44	n.a.	n.a.	100
Totales	30	17	46	3	4	100

Fuente: Cálculos propios con base en MMP93.

n.a. no aplica

Análisis descriptivo del tipo de movilidad ocupacional según matriz de ocupaciones.
(25 años versus 55 años):

- **Profesionistas y altos directivos (PyAD).**- Se observa que la población migrante y no migrante no experimentan movilidad ocupacional (migrante: 83% y no migrante: 91%). Para los hombres migrantes se observa una movilidad hacia abajo ampliada (15%), este porcentaje es mayor al que se observa para los no migrantes que presenciaron este mismo tipo de movilidad (5%). Los migrantes que se movilizan hacia abajo de forma no ampliada asciende a 2%.
- **Propietarios de negocios y/o terrenos (PTyN).**- En esta categoría ocupacional, los jefes de hogar (migrantes y no migrantes) no experimentan movilidad ocupacional hacia ningún sentido.
- **Técnicos y administrativos (TA).**- La población migrante que en su primer empleo antes de los 25 años realizaban un trabajo TA tienden a experimentar movilidad hacia arriba no ampliada en 33% a su regreso, el cual es 3 puntos porcentuales menor que el porcentaje de la población no migrante. Los jefes de hogar migrantes que experimentaron movilidad hacia debajo de forma ampliada asciende a 46% del total de esta población en esta categoría ocupacional, mientras que los no migrantes que experimentaron este mismo tipo de movilidad asciende a 23%. En contraste el 10% de los jefes de hogar migrantes se mantienen sin movilidad ocupacional, mientras que los no migrantes sin movilidad representan 31%.
- **Vendedores y oficinistas (VyO).**- El 50% de la población migrante experimentan movilidad ocupacional hacia arriba no ampliada y los no migrantes ascienden a 56%. Los migrantes con movilidad hacia abajo de forma ampliada asciende a 36% del total de esta población y los no migrantes que tienen este tipo de movilidad representan 22%. Los migrantes y no migrantes que no experimentaron desplazamientos hacia ningún sentido son 14% y 22% respectivamente.
- **Manuales calificados (MC).**- Los migrantes que experimentan movilidad hacia arriba de forma ampliada asciende a 80% del total de esta población, y los no migrantes asciende a 74%. Existe un 20% de la población migrante que experimentan movilidad hacia abajo no ampliada en cambio los no migrantes asciende a 16%. Únicamente los no migrantes son los que no experimentan movilidad ocupacional (10%).

- **Manuales semi-calificados (MS).**- Los migrantes y no migrantes experimentan movilidad hacia arriba ampliada en la misma proporción (42%), sin embargo la población migrantes que no experimenta movilidad ocupacional asciende a 47% y para los no migrantes de 52%. Los migrantes que se desplazan hacia abajo de forma no ampliada representan un 10% y los no migrantes con este mismo tipo de movilidad suman 5%.
- **Trabajadores agrícolas (TA).**- En esta categoría ocupacional, los jefes de hogar migrantes y no migrantes se comporta de manera muy similar debido a que experimenta movilidad hacia arriba ampliada en 32%, hacia arriba no ampliada 25%. Los que se mantienen desarrollando esta misma ocupación a los 25 años y a los 55 años en México representan: 43% (migrantes) y 44% (no migrante).

Conclusiones correspondientes:

En la categoría ocupacional (PyAD), no se observan grandes proporciones de jefes de hogar -migrantes y no migrantes- con movilidad ocupacional hacia ningún sentido, lo anterior nos sugiere que el origen social de cierta forma sí trasciende en la trayectoria laboral de éstos jefes de hogar. En otras palabras, el iniciar en determinado empleo marca los logros ocupacionales de los individuos, en este caso para los jefes de hogar migrantes y no migrantes que se insertaron en ocupaciones profesionales y/o de alta dirección antes de los 25 años en México influyó en el hecho de encontrarse inserto en estas ocupaciones a edades más grandes. Se aprecia una pequeña proporción de migrantes insertos en ocupaciones PyAD antes de los 25 años que experimentan movilidad hacia abajo ampliada al regreso, dicha proporción si es estadísticamente significativa en comparación a la de los no migrantes¹⁵. En un intento por explicar lo anterior se sugiere que probablemente el efecto de haber realizado una migración a Estados Unidos pudo tener un impacto negativo para estos jefes de hogar en la posibilidad de insertarse en la misma ocupación (PyAD) al regreso. Contrariamente a lo sugerido en párrafos anteriores, entonces el origen social no trasciende para el conjunto de jefes de hogar migrantes analizados, es decir el realizar una ocupación profesional y/o alta dirección no es un hecho que garantice en gran medida el desarrollar la misma ocupación una vez que se ha regresado a México después de haber migrado temporalmente a Estados Unidos.

¹⁵ Se realizaron pruebas de hipótesis de proporciones sólo para los tipos de movilidad ocupacional que se deseaban comparar (migrantes versus no migrantes) al $p \leq .05$.

¿Qué ocupaciones realizan éstos migrantes a los 55 años que los hace descender en la escala ocupacional de forma ampliada¹⁶, se desplazan a empleos manuales semi-calificados (9%) y agropecuarios (5%). Sin embargo existe 30% de la población migrante que antes de los 25 años se dedicaba a estas ocupaciones (PyAD) y que a los 55 años son propietarios de tierras y negocios. Lo anterior nos sugiere la posibilidad de que la migración a Estados Unidos les permitió acumular capital físico de su experiencia migratoria a través de los ahorros realizados.

Los jefes de hogar que antes de los 25 años eran propietarios de tierras y negocios son quienes no experimentan movilidad ocupacional, hayan o no migrado a Estados Unidos. La evidencia sugiere que esta ocupación les representa a los migrantes una posible fuente de trabajo segura cuando están de regreso en el territorio nacional.

Los migrantes que iniciaron en ocupaciones (TyA y OyV) en México son aquellos jefes de hogar con los peores logros ocupacionales al regreso a México, ya que éstos descienden en grandes proporciones de forma ampliada en mayor medida que los no migrantes ubicados en esta misma categoría ocupacional¹⁷, las diferencias de proporciones son estadísticamente significativas. Lo anterior evidencia que la experiencia migratoria a Estados Unidos para estos individuos no se tradujo en una posible acumulación de capital humano (experiencia laboral y/o nuevas habilidades) que les hubiera permitido ascender en la escala ocupacional una vez de regreso en México.

Estos tipos de migrantes (TyA y OyV) se ocupan a los 55 años en empleos semi-calificados (TyA 33% y OyV 28%) principalmente. Aunque estos jefes de hogar migrantes oficinistas y vendedores y técnicos y administrativos antes de los 25 años en México llegan a ascender de forma no ampliada. Estas proporciones no son estadísticamente significativas con respecto a las observadas en los no migrantes con este mismo tipo de movilidad. Estos migrantes llegan a ser propietarios de tierras y/o negocios a los 55 años en 45% OyV y 29% TyA. Sin ser concluyentes al respecto, estos resultados nos sugieren una posible acumulación de capital físico que les permite ascender en la estructura ocupacional en México.

Por otro lado, los migrantes insertos en una ocupación manual calificada antes de migrar a Estados Unidos experimentan movilidad hacia arriba ampliada en mayores proporciones que los no migrantes que desarrollan este mismo tipo de movilidad ocupacional,

¹⁶ Las ocupaciones en donde se insertan los migrantes y no migrantes se pueden revisar en los cuadros no. 5 y 6 respectivamente. Estos cuadros nos proporcionan la ocupación antes de los 25 años versus el empleo a los 55 años.

¹⁷ $p \leq .05$.

la diferencia de proporciones no es estadísticamente significativa. A los 55 años, los individuos calificados antes de migrar y que son propietarios de tierras y/o negocios cuando están de regreso en México ascienden a 60%. De igual forma se sugiere la posibilidad de acumulación de capital físico hecha a partir de su experiencia migratoria en Estados Unidos que les permitió ascender en la estructura ocupacional al regreso a México.

Los migrantes y no migrantes antes de los 25 años ocupados en actividades semi-calificadas se movilizan hacia arriba de forma ampliada con la misma propensión a los 55 años. En este grupo de migrantes se observan los mayores logros ocupacionales al regreso a México debido a que los que llegan a ser dueños de tierras y/o negocios al regreso a México asciende a 33% y los que son profesionistas y altos directivos a los 55 años representan 1%.

Al igual que los migrantes semi-calificados, se observa que los trabajadores agropecuarios migrantes son los que mejores logros ocupacionales tienen en México a su regreso. Las proporciones de movilidad ocupacional hacia arriba ampliada y no ampliada se comportan de la misma manera en ambas poblaciones (migrantes y no migrantes). Estos desplazamientos se realizan principalmente a ocupaciones semi-calificadas (25%) o son propietarios de tierras y/o negocios (27%). Estos resultados evidencian la posible acumulación de capital humano y físico que realizaron los migrantes como resultado de sus experiencias migratorias en Estados Unidos y que se ven traducidas en un ascenso ocupacional en México. También se observa una considerable proporción de migrantes que no experimentan movilidad ocupacional en México, lo cual evidencia que el empleo agropecuario realizado en sus comunidades de origen marcan los posibles logros ocupacionales de los migrantes durante toda su vida laboral, aunque no es un evento exclusivo sólo para los jefes de hogar migrantes ya que la proporción de los no migrantes sin movilidad asciende a 44%.

La experiencia migratoria como mecanismo de acumulación de capital humano y/o físico que se puede traducirse en movilidad ocupacional al regreso a México no se comprueba para el total de los migrantes analizados aunque se observa movilidad hacia arriba (ascendente) para algunos individuos emigrantes, éstos desplazamientos no son mayores en casi todas las categorías ocupacionales observadas en los no migrantes. Los resultados anteriores nos proporcionan elementos para sugerir que existen diferencias en las movilidades ocupacionales para los jefes de hogar migrantes y no migrantes. En el sentido de que los jefes de hogar que nunca migraron a Estados Unidos experimentan con mayor frecuencia movilidades hacia arriba (ascendente), principalmente para aquellos que inician en empleos de menor jerarquía,

en contraste se muestra que la movilidad ocupacional de los jefes de hogar migrantes es más heterogénea, ya que experimentan movilizaciones ascendentes y descendentes.

Para el conjunto de los jefes de hogar migrantes estudiados, la evidencia empírica no muestra un posible impacto positivo de la migración circular a Estados Unidos que les permita ascender en la escala ocupacional cuando están de nuevo en el mercado laboral en México. Los migrantes con los mejores logros ocupacionales son aquellos que antes de migrar a Estados Unidos se encontraban insertos en ocupaciones manuales, principalmente en actividades agropecuarias y semi-calificadas. Los migrantes con los peores logros ocupacionales en México son aquellos que realizaban empleos calificados a los 25 años en sus comunidades de origen.

Sin embargo, los resultados nos muestran que el efecto más evidente de realizar una migración a Estados Unidos es la posible *acumulación de capital físico* (compra de tierras y/o negocios), ya que se observan grandes proporciones de migrantes desempeñando este tipo de empleo a los 55 años al regreso a México. Lo anterior es más claro para los migrantes que realizaban ocupaciones de oficina y venta, semi-calificadas y agropecuarias antes de migrar; en cambio los migrantes no experimentan mayores ascensos ocupacionales al regreso a México por posible acumulación de capital humano (experiencia laboral adquirida y/o las nuevas habilidades aprendidas) durante su estancia en la Unión Americana, ya que las proporciones de profesionistas y altos directivos son pequeñas en comparación a los no migrantes.

A continuación se presentan las estimaciones resultantes de los momios de experimentar movilidad ocupacional de los jefes de hogar migrantes y no migrantes obtenidos a partir de los modelos de regresión multinomial enfatizando las características migratorias *per se*, y controlando por algunas características individuales y contextuales¹⁸.

Análisis del tipo de movilidad ocupacional de los jefes de hogar migrantes y no migrantes a través del tipo de los modelos de regresión logísticos multinomiales.

Este apartado tiene como finalidad el estudio del tipo de movilidad ocupacional de los migrantes (características específicas migratorias) y no migrantes a los 55 años en México a través de modelos de regresión multinomiales controlando por algunas variables vertidas en la discusión de movilidad ocupacional

¹⁸ Las asociaciones estadísticas de las características migratorias *per se* sobre los tipos de movilidad social de los jefes de hogar migrantes a partir de tablas de contingencia (dos entradas) se pueden consultar en Cobo (2004).

Resultados de los modelos de regresión logísticos multinomiales.

Los resultados de todos los modelos de regresión multinomiales se pueden consultar en el cuadro 8 (anexos)¹⁹. En términos generales se puede concluir lo siguiente:

*** Cohorte de nacimiento.**

Las cohortes de nacimiento más antiguas tienen mayores propensiones negativas de experimentar movilidad hacia arriba versus no movilidad ocupacional. Desde la perspectiva teórica de los cambios estructurales se sugiere que las oportunidades de ascenso ocupacional deben ser entendidas en combinación con las condiciones macroeconómicas y del comportamiento del mercado de trabajo. En un intento por encontrar explicaciones de las probabilidades negativas en las cohortes más antiguas se podría sugerir que las condiciones del mercado de trabajo posiblemente no brindan las mismas oportunidades de ascenso para cohortes más grandes que para las jóvenes.

*** Edad a la primera ocupación en México.**

Las propensiones de experimentar movilidad ascendente y descendente son menores para los jefes de hogar cuando se insertan en el mercado después de los 18 años versus la probabilidad de no experimentar movilidad ocupacional. Lo anterior concuerda en cierta forma con lo sugerido por Solís y Billarí (2003), en el sentido de que una edad tardía a la entrada al mercado de trabajo se asocia con la posibilidad de no experimentar movilidad ocupacional hacia arriba.

*** Primera ocupación en México.**

Las propensiones de experimentar movilidad hacia arriba son menores cuando los jefes de hogar se insertaron en su primer trabajo en ocupaciones de oficina y venta y manuales calificadas versus no experimentar movilidad. Sin embargo las probabilidades son positivas cuando los jefes de hogar se insertaron en su primera ocupación en actividades semi-calificadas (versus no movilidad ocupacional). Desde la perspectiva teórica de adquisición de status se sugiere que los logros ocupacionales son mayores cuando los individuos inician en empleos de menor jerarquía, de cierta manera lo anterior es evidenciado en la probabilidad de experimentar movilidad ascendente para los jefes de hogar empleados en trabajos ubicados en ocupaciones de menor jerarquía en México.

¹⁹ La bondad de ajuste de los modelos es estadísticamente significativa, además de que los coeficientes estimados en los distintos modelos de regresión multinomiales no sufren grandes variaciones al considerar las distintas características migratorias para calcular las probabilidades de experimentar movilidad ocupacional.

*** Escolaridad²⁰.**

Las probabilidades de experimentar movilidad hacia arriba versus la probabilidad de no movilidad ocupacional son mayores a mayor nivel de escolaridad. Desde la teoría de la competencia se sugiere que las oportunidades de ascenso en la estructura ocupacional no están garantizadas para los individuos con mayores niveles de escolaridad ya que los descensos se pueden presentar en función de la competencia hacia el interior de la fuerza de trabajo. Lo anterior sugiere que los empleos a los que pueden acceder los individuos más educados no pueden estar disponibles para todos éstos; principalmente en el comienzo de su trayectoria laboral.

*** Tipo de localidad.**

La probabilidad de experimentar movilidad ocupacional hacia abajo en los jefes de hogar urbanos es mayor versus la probabilidad de no experimentar movilidad ocupacional. Lo anterior coincide con la aproximación teórica de los cambios estructurales, ya que los cambios ocupacionales que experimentan los individuos más urbanos están asociados la dinámica económica de la comunidad en la que se encuentra el individuo, es decir las condiciones de mercado laboral en la que se intentan insertar éstos no pueden ser las óptimas para que se experimenten movilidad ocupacional ascendente. La probabilidad de experimentar movilidad hacia arriba es menor en los jefes de hogar urbanos versus la posibilidad de no experimentar movilidad ocupacional.

*** Características económicas de la comunidad de origen.**

Los migrantes que se encuentran en comunidades en donde más de 25% de la PEA trabaja en la industria manufacturera tienen una propensión mayor de experimentar movilidad hacia abajo versus la probabilidad de no movilidad. La probabilidad de experimentar movilidad hacia arriba es menor (negativa) en los jefes de hogar presentes en comunidades en donde más del 25% de la PEA trabaja en la industria manufacturera versus la no movilidad ocupacional.

²⁰ Antes de realizar los modelos de regresión multinomiales, se comprobó a través de regresiones multivariadas la presencia de multicolinealidad, principalmente entre las variables de escolaridad y primera ocupación. Los resultados del estadístico condition index nos indica que en los modelos de regresión no existe la presencia de relación entre las variables independientes por lo cual se desecha la posibilidad de multicolinealidad en los modelos de regresión multinomiales. Además investigaciones anteriores sobre movilidad ocupacional han considerado la presencia de variables de escolaridad y primera ocupación como factores asociados a los logros ocupacionales de los individuos, véase por ejemplo Pacheco (en prensa).

Cuadro 7.- Relación de momios de la probabilidad de experimentar movilidad ocupacional hacia arriba y movilidad ocupacional hacia abajo versus no movilidad ocupacional de los jefes de hogar por características migratorias, MMP93 (Odds ratios).

Variable	Movilidad hacia abajo	Movilidad hacia arriba
Migrante :		
No migró	1.00	1.00
Migró	0.63*	0.83*
Estancia:		
No migró	1.00	1.00
De 1 a 18 meses	0.75*	0.90*
Más de 60 meses	0.66*	0.82*
De 19 a 60 meses	0.40*	0.72*
Status legal :		
No migró	1.00	1.00
Legal-laboral y no laboral	1.10	1.22*
No legal – laboral	1.29	0.64*
Políticas migratorias :		
No migró	1.00	1.00
Programa Bracero	0.84	0.91
Pre – IRCA	0.57*	0.74*
IRCA	0.66*	0.83*
Post – IRCA	0.62*	1.36*
Último empleo en E.U.A. :		
No migró	1.00	1.00
No manual	0.63	0.42*
Manual	0.62*	0.86*
Edad a la primera migración a E.U.A. :		
No migró	1.00	1.00
Antes de los 20 años	0.57*	0.72*
De 21 a 25 años	0.70*	0.97
De 26 a 30 años	0.71*	0.84*
Mayor de 30 años	0.54	0.84*
Número de viajes :		
No migró	1.00	1.00
De uno a dos	0.72*	1.22*
De dos a cinco	0.50*	0.73*
Más de cinco	0.39*	1.02

Fuente: Cálculos propios con base en MMP93.

* p <0.05

Del cuadro anterior se observa que los momios de experimentar movilidad hacia abajo de los jefes de hogar que tiene una experiencia migración en Estados Unidos son 40% menores versus los jefes de hogar no migrantes. En cambio, los momios de movilidad hacia arriba de los migrantes son 17% menores en comparación con los jefes de hogar no migrantes.

Al analizar la actuación de las características migratorias *per se* sobre la movilidad ocupacional de los jefes de hogar se encontró lo siguiente:

a).- Un mayor número de meses en Estados Unidos disminuye los momios de experimentar movilidad hacia abajo, en contraste se observa que un menor número de meses en Estados Unidos aumenta los momios de experimentar movilidad ocupacional hacia arriba versus los no migrantes. Se puede concluir que para los jefes de hogar el estar en la Unión Americana por un corto periodo favorece principalmente la posibilidad de ascender en la escala ocupacional a su regreso a México.

b).- Los migrantes que contaron con permiso para trabajar en Estados Unidos son los que tiene los mayores momios (1.22 veces) de experimentar movilidad hacia arriba versus los no migrantes. De lo anterior se puede desprender que el hecho de contar con documentación legal sí influye en la posibilidad de acumular capital físico y/o humano que se pueda verse traducido en movilidad ascendente en el mercado de trabajo nacional.

c).- Los migrantes que decidieron desplazarse a Estados Unidos en periodos post-IRCA son los que tuvieron los mayores momios (1.36 veces) de experimentar movilidad hacia arriba en comparación con los jefes de hogar no migrantes.

d).- Los momios de experimentar movilidad ocupacional hacia arriba son 14% menores para los jefes de hogar migrantes que desempeñaron en su último trabajo en Estados Unidos una actividad manual y 58% menores para aquellos emigrantes que realizaron actividades laborales no manuales en comparación de los no migrantes. En cambio, los momios de experimentar movilidad hacia abajo son 38% menores para los jefes de hogar migrantes manuales en Estados Unidos en contraste con los que nunca migaron.

e).- El migrar a edades más grandes a Estados Unidos disminuye las posibilidades de experimentar movilidad hacia abajo versus los no migrantes. De igual forma los efectos de desplazarse a Estados Unidos a edades más jóvenes disminuye las posibilidades de experimentar movilidad ocupacional ascendente en México versus los no migrantes.

f).- Un mayor número de migraciones a Estados Unidos decrece las posibilidades de experimentar movilidad hacia abajo en comparación a los no migrantes. Los migrantes que realizaron entre una y dos migraciones a Estados Unidos tuvieron 1.22 veces más oportunidades de experimentar movilidad ocupacional hacia arriba en comparación con los no migrantes. Lo anterior, de cierta forma hace alusión al argumento de circularidad del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, ya que se muestra que un mayor número de viajes a

la Unión Americana disminuye la probabilidad de experimentar movilidad ocupacional hacia arriba, en otras palabras, la circularidad no es un mecanismo que estimula la posible acumulación de capital humano y/o físico para el conjunto de migrantes.

Discusión y conclusiones generales.

Al iniciar el presente trabajo de investigación se concebía el hecho de que el migrar a Estados Unidos además de ser una oportunidad de empleo para los mexicanos, también les representaba la posibilidad de movilidad social al regreso a México, ya que podían acceder a mejores empleos a su retorno debido principalmente por las nuevas habilidades aprendidas y/o experiencia laboral adquirida durante su estancia en el vecino país del norte.

Para responder a la anterior se utilizó información de el MMP de 93 comunidades mexicanas, de la cual se recuperó información de los jefes de hogar no migrantes y de los jefes de hogar con al menos una experiencia migratoria en Estados Unidos presentes en sus comunidades de origen, para poder comparar si existe un efecto de la migración circular sobre el status ocupacional.

Se realizaron “cortes transversales” antes de los 25 y 55 años de los jefes de hogar migrantes y no migrantes lo que comúnmente se denomina movilidad de tipo intrageneracional. Se estudiaron las ocupaciones desempeñadas en estos cortes transversales y se determinó el tipo de movilidad ocupacional que experimentaron.

Los resultados evidencian la existencia de patrones diferenciados de movilidad ocupacional para los migrantes y no migrantes principalmente en lo que respecta a movilidad hacia abajo. No encontramos proporciones importantes de migrantes desempeñando ocupaciones profesionales y/o de alta dirección los 55 años en México en comparación a los no migrantes, ya que las proporciones de jefes de hogar migrantes insertos en estas ocupaciones de mayor jerarquía (PyAD) son menores a las observadas en los no migrantes.

Se ha argumentado que la migración a Estados Unidos tiene un fuerte componente laboral pero poco se ha estudiado esta experiencia laboral de los migrantes al regreso a México, ya que los mexicanos pueden aprender nuevas habilidades laborales y conocimientos que les pueden permitir acceder a mejores ocupaciones a su regreso (CONAPO,2002). Sin embargo los resultados de la investigación sugieren que los mexicanos con al menos un viaje completo a Estados Unidos tienen mayores posibilidades de ser poseedores de tierras y/o negocios a su regreso.

Estudiando los casos particulares de jefes de hogar, se sugiere que los migrantes con los peores logros ocupacionales a los 55 años en México son aquellos que desempeñaban empleos técnicos y administrativos o de oficina y venta antes de migrar, ya que éstos llegan a descender de forma ampliada de manera significativa con respecto a los no migrantes. En contraste se observa que los migrantes con los mejores logros ocupacionales a los 55 años en México son aquellos que realizaban ocupaciones manuales antes de migrar a Estados Unidos principalmente los migrantes semi-calificados y agropecuarios puesto que a su retorno a la Republica Mexicana son predominantemente propietarios de tierras y/o negocios. En este sentido, se confirma de cierta manera lo sugerido por en lo que respecta a que la migración internacional representa una estrategia para comprar o adquirir capital (Lindstrom y Kim, 2002; Durand, 1996). Cabe preguntarse ¿que si son estos migrantes los que tienen un objetivo específico de sus experiencia migratorias a Estados Unidos?

Un resultado interesante es la no movilidad ocupacional que experimentan los jefes de hogar migrantes que antes de los 25 años que eran dueños de tierras y/o negocios, ya que a los 55 años siguen realizando este tipo de actividades. Lo anterior nos permite sugerir que el origen social del individuo pueda estar marcando los logros ocupacionales a lo largo de su vida laboral. Además de que coincide de cierta manera con lo que se postula desde el eje de discusión de la causalidad acumulada que sugiere que mientras más crece la migración al extranjero, más gente tiene acceso a fondos necesarios para comprar tierra (Rodees, 1978; Reichert, 1981; Mines 1984 y Wiest, 1984 citados en Massey *et al.*, 1993).

Si bien es cierto que la migración a Estados Unidos tiene mayores efectos en el ascenso ocupacional hacia la explotación de tierras y negocios propios, se intentó estudiar las características migratorias que puedan estar promoviendo los distintos tipos de movilidad. Se realizaron modelos de regresión multinomial en donde se consideraron variables de control vertidas en la discusión sobre movilidad ocupacional para calcular la probabilidad de experimentar movilidad ocupacional en los migrantes versus los no migrantes por características migratorias. En síntesis, se estimó que un menor tiempo de estancia se encuentra asociado a la movilidad ocupacional hacia arriba, posiblemente las oportunidades de acumulación de capital humano pero principalmente físico pueden estar marcadas por el tiempo. También se sugiere que contar con permiso legal para trabajar en la Unión Americana aumenta las probabilidades de experimentar movilidad ascendente, lo anterior podría estar

estimulando la capacidad de ahorro, es decir el migrante al contar con documentación legal para trabajar en dicho país puede recurrir a mejores formas de envío y ahorro económico.

Realizar un trabajo manual antes de regresar a México tiene efecto positivo en la probabilidad de experimentar movilidad hacia arriba. Migrar a edades mayores y un realizar un menor número de viajes son mecanismos que están asociados a la posibilidad de experimentar movilidad hacia arriba para los jefes de hogar migrantes en comparación con los no migrantes. Lo anterior no confirma lo sugerido por Blau y Duncan (1978), ya que apuntan a que los migrantes más jóvenes son los que mayores beneficios pueden obtener de sus experiencias migratorias, sin embargo no es comprobado para la muestra estudiada.

Como se ha argumentado anteriormente, la migración a Estados Unidos tiene efectos en la probabilidad de experimentar movilidad ocupacional hacia arriba, principalmente por la posible acumulación de capital físico que les permite ser propietarios de tierras y/o negocios a su regreso a México. Aunque existe una pequeña proporción de jefes de hogar migrantes que son profesionistas y/o altos directivos en México, éstas no son significativas en comparación con las observadas en los no migrantes. Sin embargo las proporciones de jefes de hogar no migrantes que son profesionistas y/o altos directivos son mínimas en términos absolutos, lo cual nos lleva a hipotetizar que las condiciones económicas y del mercado de trabajo del país no están brindando oportunidades de empleo en éstas ocupaciones a los migrantes sino también a los jefes de hogar no migrantes.

Las voces que hacen alusión al resurgimiento de la migración mexicana circular, principalmente la propuesta de trabajadores huéspedes realizada por el actual gobierno estadounidense -administración de George Bush- sí podría ser benéfica para los migrantes en términos ocupacionales, ya que se observa que de la muestra estudiada el realizar entre uno y dos migraciones y tener permiso legal para trabajar en ese país juegan un papel importante en la probabilidad de experimentar movilidad ocupacional ascendente.

Los resultados de la investigación nos muestran discusiones no terminadas del todo, que podrían motivar a continuar indagando sobre los efectos de la migración sobre la movilidad ocupacional. En este sentido se abren nuevas vetas de investigación, tal es el caso de analizar a través de modelos de regresión jerárquicos; las características de la comunidad de origen del migrante que pudieran o no estar promoviendo el ascenso ocupacional de los migrantes al regreso. De igual forma se tiene que explorar de una manera más dinámica la movilidad en donde se considere el curso de vida individual del migrantes y del ciclo vital

familiar de su grupo doméstico que podrían estar participando en las posibilidades de acumulación de capital humano pero principalmente en la creación de activos físico. Asimismo también iniciar investigaciones sobre el tipo de movilidad ocupacional de las diferentes generaciones de migrantes (intergeneracional), es decir estudiar el posible ascenso de los hijos migrantes con respecto a los padres migrantes. Además de estudiar la movilidad ocupacional de las mujeres migrantes, siendo lo anterior un gran desafío para área socio-demográfica.

A N E X O S

Cuadro 5.- Movilidad ocupacional de los no migrantes, MMP93 (%).

Estructura ocupacional	Ocupación a 55 años										Total
	Profesionistas y altos directivos	Propietarios de negocios y tierras	Técnicos y administrativos	Oficinistas y vendedores	Manuales calificados	Manuales semi-calificados	Trabajadores agropecuarios	n. c.			
Profesionistas y altos directivos N = 320	65	26.3	1.6	2.8	0.3	3.3	0	0.3	100		
Propietarios de negocios y tierras N = 106	0	100	0	0	0	0	0	0	100		
Técnicos y administrativos N = 174	8.6	27.6	30.5	9.8	3.1	16.1	4.6	0.6	100		
Oficinistas y vendedores N = 669	7.5	41.3	6.9	21.4	0.3	20.6	1.3	0.7	100		
Manuales calificados N = 31	16.1	35.5	22.6	0.0	9.7	12.9	3.2	0.0	100		
Manuales semi-calificados N = 2372	3.6	27.2	3.4	7.7	0.7	51.9	5.2	0.4	100		
Trabajadores agropecuarios N = 1711	3.2	21.9	2.5	4.0	0.2	24.3	43.6	0.2	100		
n. c. N = 53	9.4	35.8	5.7	9.4	0.0	22.6	1.9	15.1	100		
Total N = 5436	7.8	28.8	4.4	7.8	0.6	33.8	16.4	0.5	100		

Fuente: Elaboración propia con base a MMP n.e. no especificado

Tipos de movilidad ocupacional	
Movilidad hacia abajo no ampliada	
Movilidad hacia abajo ampliada	
Movilidad hacia arriba no ampliada	
Movilidad hacia arriba ampliada	
Sin movilidad	

Cuadro 6.- Movilidad ocupacional de los migrantes en México, MMP93 (%).

Estructura ocupacional	Ocupación a 55 años										Total
	Profesionistas y altos directivos	Proprietarios de negocios y tierras	Técnicos y administrativos	Oficinistas y vendedores	Manuales calificados	Manuales semi-calificados	Trabajadores agropecuarios	n. c.			
Profesionistas y altos directivos N = 57	49.1	29.8	5.3	1.8	8.8	5.3	0	0			100
Proprietarios de negocios y tierras N = 35	0	100	0	0	0	0	0	0			100
Técnicos y administrativos N = 48	4.2	29.2	10.4	10.4	33.3	12.5	0	0			100
Oficinistas y vendedores N = 239	2.1	45.2	2.1	13.8	25.6	5.4	1.7	1.7			100
Manuales calificados N = 5	20	60	0	0	20	0	0	0			100
Manuales semi-calificados N = 954	2.6	32.7	1.6	5.1	46.8	10.3	0.1	0.8			100
Trabajadores agropecuarios N = 1497	1.3	27.3	0.8	2.3	25.2	42.6	0.1	0.4			100
n. c. N = 17	17.6	47.1	0	11.8	23.5	0	0	0			100
Total N = 2852	2.9	31.8	1.4	4.3	32.1	26.5	0.2	0.6			100

Fuente: Elaboración propia con base a MMP 93 com.
n. c. no especificado

Tipos de movilidad ocupacional	
Movilidad hacia abajo no ampliada	
Movilidad hacia abajo ampliada	
Movilidad hacia arriba no ampliada	
Movilidad hacia arriba ampliada	
Sin movilidad	

Cuadro 8.- Coeficientes de los modelos de regresión multinomial para los migrantes y no migrantes, MMP93.

Variables	Migrantes y no migrante		Estancia		Status legal		Políticas migratorias		Último empleo en E.U.A		Edad a la primera migración		Número de viajes	
	Movilidad hacia abajo	Movilidad hacia arriba	Movilidad hacia abajo	Movilidad hacia arriba	Movilidad hacia abajo	Movilidad hacia arriba	Movilidad hacia abajo	Movilidad hacia arriba	Movilidad hacia abajo	Movilidad hacia arriba	Movilidad hacia abajo	Movilidad hacia arriba	Movilidad hacia abajo	Movilidad hacia arriba
Cohorte de nacimiento														
1900-1909	0.300	-0.747*	0.266	-0.740*	0.253	-0.825*	0.179	-0.796*	0.305	-0.763*	0.269	-0.794*	0.327	-0.747*
1910-1919	-0.311	-0.619*	-0.325	-0.626*	-0.331	-0.684*	-0.430	-0.668*	-0.3	-0.628*	-0.318	-0.657*	-0.28	-0.624*
1920-1929	-0.207	-0.379*	-0.205	-0.387*	-0.226	-0.437*	-0.317	-0.425*	-0.202	-0.388*	-0.209	-0.393*	-0.173	-0.381*
1930-1939	-0.328*	-0.351*	-0.340*	-0.357*	-0.335*	-0.389*	-0.405*	-0.377*	-0.328	-0.357*	-0.336*	-0.360*	-0.173	-0.353*
1940-1949	0.046	-0.266*	0.049	-0.270*	0.056	-0.267*	0.037	-0.256*	0.043	-0.266*	0.0386	-0.288*	0.061	-0.268*
1960-1969	0.109	0.255*	-0.099	0.251*	0.092	0.248*	0.101	0.254*	0.106	0.257*	0.115	0.265*	0.102	-0.258*
1970-1984	9.649*	-1.446	9.624*	-1.462	9.686*	-1.511	9.586	-1.485	9.650	-1.451	9.617	-1.482	9.630	-1.443
1950-1959	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****
Edad a la primera ocupación en México														
Después de los 18 años	-0.484*	*****	-0.473*	-0.474*	-0.525*	-0.493*	-0.486*	-0.476*	-0.485*	-0.477*	-0.487*	-0.463*	-0.487*	-0.473*
Antes de los 18 años	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****
Primera ocupación en México														
Profesionistas	-14.577	16.86	-14.621	16.883	-14.486	16.989	-14.571	16.837	-14.580	16.89	-14.575	-16.846	-14.644	-16.884
Proprietarios de negocios v/o tierras	-8.842	13.78	-8.862	13.772	-8.786	13.811	-8.825	13.793	-8.848*	13.804	-8.836	-13.785	-8.869	-13.788
Técnicos y administrativos	-14.906	0.024	-14.938	0.019	-14.832	0.061	-14.899	-0.089	-14.906*	0.050	-14.906	0.020	-14.969	-0.025
Oficinistas y vendedores	-14.628	-0.738*	-14.662	-0.745*	-14.564	-0.707*	-14.612	-0.740*	-14.632*	-0.727*	-14.625	-0.738*	-14.695	-0.735*
Manuales calificados	-15.531	-1.775*	-15.582	-1.783*	-15.454	-1.743*	-15.519	-1.765*	-15.523	-1.771*	-15.534	-1.783*	-15.620	-1.772*
Manuales semi-calificados	-12.338	0.333*	-12.364	0.326*	-12.273*	0.362*	-12.318	0.328*	-12.331*	0.340*	-12.333	0.331*	-12.387	-0.336*
Trabajador agropecuario	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****
Escolaridad														
No asistió	-0.078	0.0662	-0.084	0.0661	-0.0973	0.047	-0.0817	0.066	-0.0761	0.063*	-0.0765	0.065	-0.069	0.062
Primaria completa	0.316	-0.294*	0.307	-0.293*	0.302	-0.309*	0.322	-0.300*	0.321	-0.293*	0.320	-0.289*	0.313	-0.301*
Al menos un año de educación secundaria	0.424*	-0.322*	.415*	-0.323*	0.438*	-0.324*	0.415*	-0.339*	0.426*	-0.324*	0.421*	-0.323*	0.408*	-0.321*
Al menos un año de educación preparatoria	0.690*	-0.777*	.685*	-0.778*	0.773*	-0.765*	0.685	-0.787*	0.691*	-0.777*	0.687*	-0.780*	0.685*	-0.776*
Al menos un año de educación profesional	0.721*	-1.802*	0.716*	-1.802*	0.775*	-1.783*	0.716	-1.816*	0.714*	-1.808*	0.715*	-1.808*	0.710*	-1.804*
Al menos un año de educación primaria	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****	*****
Tipo de localidad														
Urbano	0.259*	-0.222*	0.268*	-0.219*	0.347*	-0.181*	0.259*	-0.221*	0.261*	-0.218*	0.259*	-0.224*	0.235*	-0.220*

Bibliografía.

Alba, Francisco (2003), “Del diálogo de Zedillo y Clinton al entendimiento de Fox y Bush sobre migración” en Bernardo Mabire (ed.), *México-Estados Unidos-Canadá 1999-2000*, El Colegio de México, págs. 109-164.

----- (2000), “Migración internacional. Consolidación de los patrones emergentes” en *Demos Carta Demográfica sobre México*, Instituto de investigaciones sociales, U.N.A.M. , No 13, enero-diciembre, pp. 9-10.

Alvírez, David (1973), “Consecuencias de la migración a los Estados Unidos: los migrantes que regresan a México” en *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*, Instituto de investigaciones sociales, UNAM, pp. 114-131.

Allmendinger, Jutta (1989), *Career mobility dynamics. A comparative analysis of the United States, Norway and West Germany*, Max-Planck-Institut für Bildungsforschung, Studien und Berichte 49.

Ávila, J. Luis y Rodolfo Tuirán (2000), “Resultados del estudio binacional México-Estados Unidos sobre migración” en Rodolfo Tuirán (coord.). *Migración México-Estados Unidos. Presente y Futuro*, CONAPO, México D.F. págs. 85-96.

Balán, J., Harley L. Browning y Elizabeth Jelin (1973), *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*, Instituto de investigaciones sociales, UNAM.

Birdsall, N. y Carol Graham (2000), “Mobility and markets: conceptual issues and policy questions” en N. Birdsall and Carol Graham (eds.), *New markets, new opportunities?. Economic and social mobility in a changing world*, Brookings institution press, Washington, D.C. pp.3-21.

Blau P. y Duncan O. (1978), *The American occupational structure*, The Free Press – Collier Macmillan publishers, E.U.A.

Cabrera, Maria del Carmen (2004), *Influencia de la migración internacional en el calendario de la nupcialidad*, Tesis para obtener el grado de maestra en demografía, CEDUU-El Colegio de México, México, D.F.

Canales, Alejandro (2002), “Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990” en *Papeles de población*, Año 8, número 33, julio-septiembre, pp.47-80.

Castles, S. y M. Miller (2003), *The age of migration*, Third Edition, The Guilford Press, New York.

Cobo, Salvador (2004), *Migración circular a Estados Unidos y la movilidad ocupacional de los jefes de hogar migrantes en México: “Regresando a casa”*, tesis para optar por el grado de maestro en demografía, CEDUA-El Colegio de México.

CONAPO (2002), *“Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos”*, CONAPO, México.

----- (2001), “La migración de mexicanos a Estados Unidos” en *La población de México en el nuevo siglo*, México, pp. 77-94.

Conway, Dennis y Jeffrey H. Cohen (1998), “Consequences of migration and remittances for Mexican Transnational Communities”, *Economic Geography*, vol. 74, núm. 1, págs. 26-44.

Corona, Rodolfo (2004), “Características del flujo laboral: patrones de continuidad y cambio”, CONAPO, México.

Cortés, F. y Agustín Escobar (2003), “Movilidad social intergeneracional en los años de la reforma económica: un estudio del México urbano”, trabajo presentado en la VII Reunión nacional de investigación demográfica, Guadalajara, México.

Cruz, P. Rodolfo (2002), “Los mexicanos en Estados Unidos. Empleo y migración” en *Demos. Carta Demográfica sobre México*, Instituto de investigaciones sociales, U.N.A.M , núm. 15, enero-diciembre 2003, pp. 33-34.

Dávila, Enrique (1988), *La teoría clásica del capital humano*, seminario ITAM-COLMEX, versión preliminar, México.

De Pabón, Silvia (1983), “Migración y empleo en la ciudad de Santa Cruz, Bolivia” en *Movilidad ocupacional y mercados de trabajo*, OIT, Chile, págs. 35-56.

Durand, Jorge, D. Massey y Rene Zenteno (2001), “Mexican immigration to the United States: continuities and change”, *Latin American Research Review*, vol. 36, num. 1.

-----, William Kandel, Emilio Parrado y Douglas Massey (1996), “International migration and development in mexican communities” en *Demography*, vol. 33, núm. 2, mayo.

----- (1994), *Mas allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Regiones, CONACULTA, México, Primera edición.

Ebanks, Edward (1993), *Determinantes socioeconómicos de la migración interna*, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile.

Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1998-1999 (2001), STPS-CONAPO-COLEF-INM, México.

Escobar, Agustín y Martínez M. (1991), Mercados de trabajo regionales y migración en Estados Unidos. La pequeña industria y la migración internacional en Guadalajara “ en *Memoria del seminario sobre la migración internacional y el desarrollo económico de México*, CONAPO, México, pp.71-90.

-----, Mercedes González y Bryan Roberts (1987), “Migration, labour markets, and the international economy: Jalisco, Mexico and The United States” en Jeremy Eades (ed.), *Migrants, workers and the social order*, ASA Conference, Tavistock publications, London, pp. 42-64.

Feindt, Waltraut y Harley L. Browning (1972), “Return migration: its significance in a industrial metropolis and agricultural town in Mexico”, *International Migration Review*, vol. 6, núm. 2, págs. 158-165.

Findley, Sally (1987), *Rural development and migration. A study of family choices in the Philippines*, Brown University, Studies in Population and Development. E.U.A.

Frank, R. y Wildsmith E. (2003), “Migración y disolución en un contexto binacional”, Trabajo presentado en la VII Reunión de Investigación Demográfica, SOMEDE, México, diciembre.

Giorguli, Silvia (2004), “To study or not to study: the influence of family migration on school enrollment among mexican adolescents”, trabajo presentado en PAA Annual meeting, E.U.A.

Gomis, Redis (1993), “La circularidad migratoria en la migración México-Estados Unidos: algunas consideraciones teóricas – metodológicas” en *La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México*, SRE, México, págs.153-176.

Herz, Thomas (1986), “Social mobility. An ISSC workbook in comparative analysis”, Campus Verlag, Frankfurt-New York.

Kanaiaupuni, S. y Donato K. (1990), “Studies of fetal loss, child mortality and adult mortality-migradollars y mortality: the effects of migration on infant survival in Mexico” *Demography*, vol. 36 no, 3.

Marcelli, E. y W Cornelius (2001), “The changing profile of Mexican migrants to the United States”, *Latin American Research Review*, vol. 36, num. 3.

Mármora, Leilo (2002), “Las migraciones internacionales ¿orden o desorden mundial?” en *Las políticas de migraciones internacionales*, 1ª edición, Editorial Paidós, Argentina p.p. 29-52.

Massey, Douglas y Kristin Espinosa (1997), “What’s driving México –U.S. migration? A theoretical, empirical and policy analysis”. *American Journal of Sociology*, vol. 102, Issue 4, págs. 939-999.

-----, J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pelegrino y J. Taylor (1993), “Theories of international migration: a review and appraisal”, *Population and Development Review*, 13(3), pp.431-466.

Mooney, Margarita (2004), “Migrant’s social capital and investing remittances in Mexico” en Jorge Durand y Douglas Massey (editores), *Crossing the Border. Research from the Mexican Migration Project*, Russel Sage Foundation, E.U.A.

Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977), *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Social, UNAM.

Lindstrom, David y Sunghoon Kim (2002), “Temporary migration to the United States and the pathways to upward occupational mobility in Mexico”, Paper presented in the annual meetings of PAA, E.U.A, mayo.

----- y Silvia Giorguli (2002), “The short- and long term effects of U.S. migration experience on mexican women’s fertility”, en *Social forces*, No 80, vol. 4, págs.1341-1368.

Lipset, S. M. y H. Zetterberger (1959), “Social mobility in industrial societies” en Lipset y Bendix (comps.), *Social mobility in industrial societies*, Berkeley, University of California, Free, Press.

Pacheco, Edith (en prensa), “La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres” en *Cambios sociales en México en el siglo XX*, (coords.) Marie Laure Coubés, Ma. Eugenia Zavala y René Zenteno, COLEF-CREDAAL-ITESM, México.

Papaíl, Jean y Jesús Arroyo (2004), *Los dólares de la migración*, Universidad de Guadalajara/ Institut de Recherche pour le Développement/ PROFMEX/Casa Juan Pablos, Primera edición.

----- (2002), “De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México”, *Migraciones Internacionales*, Vól 1, núm. 3, julio-diciembre, págs. 79-102.

----- y Jesús Arroyo Alexandre (1996), *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*, Universidad de Guadalajara, México, Primera edición.

Parrado, Emilio (1998), "Marriage and international migration. Timing and ordering of life course: transitions among men in western Mexico", ponencia presentada en el seminario sobre hombres, formación familiar y reproducción, IUSSP/CENEP, Argentina.

Pastore, J. y Manoel Cabral (1983), "Cambios ocupacionales, movilidad y desigualdad social en Brasil" en *Movilidad ocupacional y mercados de trabajo*, OIT, Chile, págs. 93-125.

Ramos Tercero, Raúl (1978), *La movilidad de la fuerza de trabajo en México. Un estudio basado en la teoría del capital humano*, tesis profesional, ITAM, México

Rodríguez S. Carlos (1997), "Los efectos del ajuste. Estratificación y movilidad ocupacional en Costa Rica 1950-1995", Tesis doctoral para optar por el grado de doctor en ciencias sociales, CES-El Colegio de México, México.

Santibañez, Jorge (2004), "Características recientes de la migración mexicana a Estados Unidos", CONAPO, México

Skeldon, Ronald (1997), "*Migration y development: a global perspective*", Inglaterra, Long development studies.
Spaan, Ernst (1999), *Labour circulation and socioeconomic transformation. The case of East Java, Indonesia*. NIDI, report no 56, Holanda.

Solís P. y Francesco C. Billari (2003), "Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México" en *Estudios demográficos y urbanos*, El Colegio de México, CEDDU, vol.18, núm. 3, septiembre-diciembre.

Sorokin, Poitr A. (1927), *Social Mobility*, Glencoe, 2 edición, Free Press, E.U.A.

Tuirán, Rodolfo (1999), "La migración de mexicanos a Estados Unidos: patrones de continuidad y cambio" en *Demos. Carta Demográfica sobre México*, Instituto de investigaciones sociales, U.N.A.M. , No 12, enero-diciembre 2003, pp. 17-18.

Yúñez-Naude A. (2001), "Las remesas y el desarrollo rural" en *Memoria del seminario sobre la transferencia y uso de las remesas. Proyectos productivos y ahorro*, CEPAL-UAZ-Sin fronteras IAP, México, pp.21-35.

Zenteno, René (2003), "Transformaciones, crisis y estructura ocupacional" en *Demos. Carta Demográfica sobre México*, Instituto de investigaciones sociales, U.N.A.M. , No 12, enero-diciembre 2003, pp. 17-18

